

MUSEO de la Alhambra

17 Mayo - 15 noviembre 2013

Armas y enseres para la defensa nazari



Comisaria y Ed.: Purificación Marinetto



ARMAS Y ENSERES PARA LA DEFENSA NAZARÍ

Granada, 2013



Primera edición: mayo de 2013

© Sus autores y Patronato de la Alhambra y Generalife
Comisaria y ed. Purificación Marinetto

Patronato de la Alhambra y Generalife
Museo de la Alhambra

www.alhambra-patronato.es

museo.pag@juntadeandalucia.es

ISBN : 978-84-86827-51-9

Portada: detalle de un caballero llevando un arco. Casita del Partal. El arco lo lleva apoyado sobre el hombro izquierdo mientras que lleva las riendas con la derecha. La aljaba se encuentra en diagonal apoyada sobre la pierna izquierda. Se ve como lleva las piernas apoyadas sobre anchos estribos con una anilla en la parte superior similares a los expuestos conservados en el Museo Arqueológico de Granada (dibujo: P. Marinetto)



INDICE

INTRODUCCIÓN	5
ARMAS Y COMPLEMENTOS EN EL PERÍODO NAZARÍ	7
Por Gaspar Aranda Pastor	
INTRODUCCIÓN	7
LOS MODELOS CRISTIANO Y MUSULMÁN DE ARMAS Y COMPLEMENTOS	9
ARMAS OFENSIVAS	11
1. Las espadas	11
2. Las dagas	13
3. Ballestas y arcos	15
4. Lanzas	16
5. Armas de fuego	18
ARMAS DEFENSIVAS	19
1. Las adargas	19
2. Cascos y yelmos	21
3. Defensas corporales de mallas	22
LA GUERRA Y EL EJÉRCITO EN EL SULTANATO NAZARÍ	23
CATALOGO DE PIEZAS	25
Por Purificación Marinetto	
GUERRA, ENTRETENIMIENTO....DUELOS	26
ACAMPAR	28
ARMAMENTO. Ballestas	30
ARMAS BLANCAS. Espadas	36
Conteras, abrazaderas..... Herrajes de las armas blancas	38
Adornos del tahalí o jaeces de los caballos	41
Puntas de lanza y flechas	52
ARMAS DE FUEGO Y PROYECTILES	53
LOS CABALLOS	56



LA PROTECCIÓN DEL GUERRERO	60
PRISIONEROS	61
Bibliografía	63



INTRODUCCIÓN

Como elementos conservados en la Ciudad Palatina de la Alhambra en relación al uso de armas y enseres para su defensa, presentamos en esta muestra, piezas que se han conservado en el recinto guardadas o decorando estancias, otras fruto de hallazgos, e incluso piezas encontradas fuera del recinto pero en relación con la presencia y estancia de la familia y corte nazarí. Estas circunstancias le dan a estos objetos un carácter especial y de gran interés al tratarse del armamento usado en la ciudad palatina y nos dejan claro el prestigio de sus dueños por su riqueza y cuidada factura.

Aunque la existencia del armamento nazarí conservado no es muy numeroso, sí se conserva en diferentes colecciones ejemplos de ellos que corroboran los datos y descripciones que cuenta la documentación contemporánea a ellos, y también se conservan dos ejemplos figurativos dentro de la Alhambra claves para conocer su existencia, la forma de transporte, decoración etc. Se trata de las representaciones de las pinturas de la Casita del Partal de época de Yūsuf I y también aunque de manos de pintor cristiano, las bóvedas de la Sala de los Reyes en el Palacio de Riyāḍ al- Saʿīd (Leones).

Otro elementos a tener en cuenta sobre esta muestra, es que se ha realizado una selección de piezas que permitan un recorrido de elementos conservados. El número de piezas sobre el mismo tipo de arma, nos da idea de la importancia y presencia de ellas en la ciudad que aunque no se hayan conservado completas las piezas, sus elementos decorativos nos dejan huella de su existencia. Hasta el momento ninguna pieza completa se ha conservado, por razones lógicas. Todas las de valor serían trasladadas a su destierro, puesto que se trataba de piezas de uso personal y representativo de su poder, como la ballesta aparecida en Bombarrón en la Alpujarra granadina; en caso de quedarse atrás estas piezas, serían objetos muy preciados para la nueva corte que vivió en la Alhambra. Su uso continuado ha hecho que nada se conserve en su integridad.

Todos ellos son fondos antiguos del Museo de la Alhambra de antes de existir el Museo como tal, pero sí como colección conservada y hallada en la Alhambra. Por esta razón, nos aportan los datos de su existencia en el recinto, pero no se conoce la localización exacta del hallazgo.

Esta pequeña muestra hace un recorrido en once apartados de la existencia que tenemos de estos elementos en relación a la defensa nazarí. A veces su testimonio, confunden el armamento como uso de defensa o, como divertimento en la caza o juegos de lucha, como podría ser el juego de cañas; otro aspecto íntimamente relacionado con este ambiente es la acampada para la organización de la batalla y protección de los mandos o incluso del sultán y su corte; otro apartado a tener en cuenta el armamento usado, sus avances técnicos e influencias con el norte de África o el área cristiana. Dentro de esta sección, las armas blancas y la decoración de conteras, abrazaderas y diferentes herrajes, así como los adornos del tahalí o jaeces de los caballos; otra arma presente en las representaciones, son las lanzas y flechas en las que se pueden ver algunos ejemplos de



ellas y el uso de armas de fuego y proyectiles que se encuentran vigentes en la Guerra de Granada; los caballos y sus jaeces, tan importantes en el mundo musulmán y por supuesto en la táctica defensiva que hacía característica la forma del enfrentamiento hispanomusulmán frente al cristiano; la presencia del guerrero en la batalla hacía necesaria su protección, fundamentalmente relacionados por la influencia cristiana; y por último, los prisioneros, de los que han quedado suficientes testimonios de silos en la Alhambra a los que se daba el uso de cárcel y por otro lado, se ha conservado la existencia de un cepo y grilletes que nos testimonian elementos usados y presentes en estas circunstancias de enfrentamientos y que han sido objeto presente en las representaciones de la pintura historicista realizadas en la Alhambra en numerosas ocasiones..

En este estudio, sobre la exposición, se incorporan algunas piezas de gran formato que aunque no están presentes en la muestra, si se han considerado tenerlas en cuenta dada importancia de su existencia para el desarrollo del tema a mostrar.

Las piezas metálicas han sido restauradas con este motivo, en los talleres de restauración de la Alhambra.

Purificación Marinetto



ARMAS Y COMPLEMENTOS EN EL PERÍODO NAZARÍ

Gaspar Aranda Pastor

INTRODUCCIÓN

Las armas y complementos que se han conservado del período nazarí en colecciones y museos, así como las reflejadas en fuentes literarias y representaciones gráficas, constituyen la única producción de la toda la historia hispanomusulmana con un número suficiente y variado para permitir dar una idea de su riqueza técnica, material y sobre todo artística de las espadas jinetas, espada-estoque, dagas de orejas, arcos y ballestas, aljabas de flechas, lanzas, armas de fuego, adargas, cascos y yelmos, defensas corporales de mallas, abrazaderas y herrajes de armas blancas, jaeces de caballería, cepos y grilletos, etc.

Hay que tener en cuenta que buena parte de estos objetos eran suntuarios de procedencia palatina, como manifiesta su extraordinaria riqueza decorativa y el uso en ocasiones de emblemas dinásticos, y deben ser relacionados con el aparato y ceremonia de la corte nazarí. No en vano el gran visir y polígrafo nazarí Ibn al-Jaṭīb informaba, valga como ejemplo, que el emir Ismā'īl I «sentía gran placer en procurarse buenas armas, en la buena calidad de sus caballos» (figs. 1 y 2)¹. En las fuentes textuales, más bien idealizadoras y teóricas, la panoplia granadina aparece rica y variada, como se refleja en un libro del granadino Ibn Huḍayl, sobre caballos y armas, ofrecido al sultán Muḥammad VII a finales del siglo XIV, al dedicar respectivos capítulos a tratar sobre las espadas, lanzas, arcos y flechas, ballestas, cotas de mallas, escudos y similares². Además, estas armas y complementos suntuosos seguramente fueron emulados por personajes de clases sociales altas. No obstante, el armamento ordinario de uso más común se diferenciaría básicamente en la menor profusión y riqueza de la decoración, aunque formalmente ambas categorías no serían muy diferentes³.

¹ Ibn al-Jaṭīb, *Historia de los Reyes de la Alhambra. El resplandor de la luna llena acerca de la dinastía nazarí (al-Lamḥa al-badriyya fī dawlat al-naṣriyya)*, traducción José María Casciaro Ramírez, estudio preliminar Emilio Molina López, Granada, Universidad de Granada, 1ª ed., 1998, p. 82. María Jesús Viguera Molins, "El ejército", *El reino nazarí de Granada (1232-1492). Política, instituciones. Espacio y economía. Historia de España Menéndez Pidal*, VIII-III, Madrid, Espasa Calpe, 2000, p. 442, nota 70.

² Ibn Huḍayl, *Gala de caballeros, blasón de paladines*, trad. María Jesús Viguera Molins, Madrid, 1977. María Jesús Viguera Molins, "El ejército", *El reino nazarí de Granada (1232-1492). Política, instituciones. Espacio y economía. Historia de España Menéndez Pidal*, VIII-III, Madrid, Espasa Calpe, 2000, p. 442, notas 64, 65.

³ Álvaro Soler del Campo, "Las armas portátiles y de fuego en al-Andalus durante el siglo XIV", *Ibn Jaldún. El Mediterráneo en el siglo XIV. Auge y declive de los Imperios*, Estudios, coordinación científica M^a Jesús Viguera Molins, Sevilla, Fundación El legado andalusí y Fundación José Manuel Lara, 2006, pp. 136-141, especial. 137-138.



Fig. 1: Detalle espada jineta de ceremonia. Museo del ejército (*Al-Andalus. Las artes islámicas en España*, El Viso, 1992, p. 289).



Fig. 2: Abrazaderas de vaina de espada jineta. Biblioteca Nacional de París, Francia. (*Al-Andalus. Las artes islámicas en España*, El Viso, 1992, p. 286).

Las principales y más completas fuentes iconográficas en donde aparecen representadas armas y demás complementos del período nazari son los códices miniados de las *Cantigas* de Alfonso X el Sabio (fines del siglo XIII)⁴; las pinturas murales de la Casita del Partal (hacia 1340)⁵; las tres bóvedas pintadas por artista/s castellano en el estilo gótico internacional en la Sala de los Reyes del Palacio del Riyāḍ al-Saʿīd (conocido hoy como Palacio de los Leones) de hacia los 1380⁶; y en las pinturas de la batalla de La Higuera hechas para Juan II de Castilla en 1431-1432, luego copiadas a color en el siglo XVI en el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial⁷.

⁴ Gonzalo Menéndez-Pidal, *La España del siglo XIII leída en imágenes*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1986. Álvaro Soler del Campo, *La evolución del armamento medieval en el reino castellano, leonés y al-Andalus (siglos XII-XIV)*, colección Adalid, Biblioteca del Pensamiento Militar, Madrid, 1993, láms. 43-104.

⁵ Manuel Gómez-Moreno Martínez, "Pinturas de moros en la Alhambra", *Cuadernos de la Alhambra*, 6, 1970 (reedición de 1916), pp. 155-164, fig. 1, lám. 1.

⁶ Carmen Bernis, "Las pinturas de la Sala de los Reyes de la Alhambra. Los asuntos, los trajes, la fecha", en *Cuadernos de la Alhambra*, 18, 1982, pp. 21-50, figs. 1-3, láms. I-XXVI.

⁷ Antonio Fernández-Puertas, "El Alcázar al-Diṣār [los Alijares]", en *In Sapientia Libertas. Escritos en homenaje al profesor Alfonso E. Pérez Sánchez*, Museo Nacional del Prado, Fundación Focus-Abengoa, Madrid, Sevilla, 2007, pp. 113-128.



LOS MODELOS CRISTIANO Y MUSULMÁN DE ARMAS Y COMPLEMENTOS



En la segunda mitad del siglo XIII y comienzos del siglo XIV convivieron en el sultanato nazarí de Granada dos modelos genéricos de armamento: el adoptado por copia de los modelos cristianos y el que recogía la tradición hispanomusulmana de sus raíces orientales y magrebíes⁸.

1.- La adopción de armas según el modelo cristiano se ve documentado en las *Cantigas*, donde parte de la caballería musulmana tiene un carácter marcadamente pesado con yelmos cerrados, capacetes, almófares, lorigas, manoplas, brafoneras y escudos (fig. 3)⁹. Y es que en aquella Granada surgida en el siglo XIII como vasalla de Castilla, y que con ella unió sus tropas, en alguna ocasión, sobre todo en tiempos de Fernando III, parece asimilarse en sus comienzos a los cristianos en su apariencia

bélica¹⁰, como advierte Ibn Sa'īd al-'Ansī en un preciso texto, al decir de los granadinos en época del sultán nazarí Muḥammad I (1232-1273), que:

Fig. 3: Musulmanes con armas cristianas. *Cantigas de Santa María*. Biblioteca de El Escorial

Los sultanes y sus tropas han adoptado los trajes de los cristianos sus vecinos, así como sus armas y también sus túnicas de manga

larga escarlatas así como otras túnicas similares. Del mismo modo son sus banderas y sus sillas de montar y su modo de hacer la guerra con escudos y lanzas largas para alancear. No conocen las mazas ni los arcos árabes, sino que son incontables los que usan los arcos cristianos para los asedios de ciudades, y servían a la infantería en las posiciones de batalla¹¹.

Lo cual corrobora en el siglo siguiente el gran visir y cronista nazarí Ibn al-Jaṭīb al tratar del ejército nazarí en su obra la *Lamḥa*:

Su equipo militar era antiguamente [al inicio del sultanato nazarí] parecido al de sus vecinos y semejantes los cristianos por la longitud de las lorigas [o cota de mallas], el llevar colgados los escudos, la pesadez de

⁸ Para ver el proceso evolutivo de las armas y su periodización, es fundamental la consulta del trabajo de Álvaro Soler del Campo, *La evolución del armamento medieval en el reino castellano, leonés y al-Andalus (siglos XII-XIV)*, colección Adalid, Biblioteca del Pensamiento Militar, Madrid, 1993, especial. pp. 186-198 para las armas en el período nazarí.

⁹ Á. Soler del Campo, *La evolución del armamento*, p. 190, láms. 58, 59, 90-92.

¹⁰ María Jesús Viguera Molins, "El ejército", *El reino nazarí de Granada (1232-1492). Política, instituciones. Espacio y economía. Historia de España Menéndez Pidal*, VIII-III, Madrid, Espasa Calpe, 2000, p. 441, nota 59.

¹¹ E. García Gómez, "Ibn Zamrak", p. 176, nota 8. La traducción del párrafo sigue la versión algo retocada de Antonio Fernández-Puertas, *La vida en la corte nazarí vista y explicada en imágenes*, en prensa



los cascos [o yelmos], la preferencia por las lanzas anchas, la disformidad de los arzones de las sillas [...] Ahora han cambiado este equipo por otro sencillo, de corazas más cortas, cascos dorados, sillas árabes [para montar a la jineta], escudos de cuero de antílope y lanza fina¹².

2. El modelo segundo, del que Ibn al-Jaṭīb habla al final de su párrafo, recogía la tradición hispanomusulmana y las influencias orientales y magrebíes, mantenidas desde el alto medievo, y que se vieron en parte revalorizadas a partir de la llegada de los Benimerines a la península Ibérica en las últimas décadas del siglo XIII. La vuelta a este estilo mucho más ligero era palpable en la caballería ligera montando a la jineta y en las tácticas desarrolladas a partir de ella, como el *tornafuye*, consistente en constantes acometidas y rápidos movimientos sin orden aparente. Estos usos se documentan de manera indirecta en las fuentes literarias cristianas al relatar los encuentros militares más importantes¹³.



En esta primera época se constatan como rasgos sobresalientes la documentación de arreos y complementos de caballería de influencias orientales o magrebíes. Entre ellos se encuentra un característico tipo de freno, de largas camas levemente curvadas, asociado a la caballería ligera (fig. 4). Las *Cantigas* también muestran un peculiar adorno de caballos conocido como «barbas turcas», consistente en un colgante fijado al cuello del caballo compuesto por cuentas esféricas de diverso diámetro. Junto con ellas, la tradición musulmana se constata en el uso de unas mantas que cubren las grupas de los caballos, decoradas con estrellas, escaques y motivos en zig-zag¹⁴.

Fig. 4: Arreos de caballería. Cantigas de Santa María. Biblioteca de El Escorial

En una segunda época, a partir del primer tercio del siglo XIV, se verifica el abandono casi total de los modelos de armamento cristiano para seguir de manera

exclusiva hasta el final del sultanato con los modelos musulmanes¹⁵. Las influencias llegadas al reino nazarí desde el sultanato meriní y de los demás reinos del norte de África así como las del Oriente Próximo musulmán, gobernado por el sultanato mameluco, hicieron que la cultura nazarí se orientalizase y se hiciese más islámica. Se produce un predominio de la caballería ligera en detrimento de los modelos pesados de influencia cristiana. Aportaciones básicas del período fueron las espadas conocidas de modo convencional como jinetas y las dagas denominadas de orejas. Las fuentes literarias e iconográficas también testimonian la utilización de una caballería

¹² Ibn al-Jaṭīb, *Historia de los Reyes de la Alhambra. El resplandor de la luna llena acerca de la dinastía nazarí (al-Lamḥa al-badriyya fī dawlat al-naṣriyya)*, traducción José María Casciaro Ramírez, estudio preliminar Emilio Molina López, Granada, Universidad de Granada, 1ª ed., 1998, p. 127. M. J. Viguera Molins, "El ejército", pp. 441, 442, notas 60-63 en p. 466. La traducción del párrafo sigue la versión retocada de Antonio Fernández-Puertas, *La vida en la corte nazarí vista y explicada en imágenes*, en prensa.

¹³ Á. Soler del Campo, *La evolución del armamento*, pp. 190-191. M. J. Viguera Molins, "El ejército", p. 442.

¹⁴ Á. Soler del Campo, *La evolución del armamento*, p. 191, notas 31-33, láms. 96-100; "Las armas portátiles y de fuego en al-Andalus durante el siglo XIV", p. 137.

¹⁵ Á. Soler del Campo, *La evolución del armamento*, pp. 194-195.



ligera armada con arcos compuestos y aljabas. Las pinturas de la Casita del Partal muestran yelmos de forma cónica apuntada y un tipo de cota de malla de mangas cortas¹⁶.

Para estudiar con más detalle cada una de las armas del período nazarí, las hemos dividido en armas ofensivas: espadas, dagas, ballestas y arcos, lanzas y armas de fuego; y en armas defensivas: adargas, cascos y yelmos, y defensas corporales de mallas.



ARMAS OFENSIVAS

1. Las espadas (Fig. 5)

El tipo más distinguido de arma de producción genuinamente nazarí lo constituyen las espadas conocidas de forma convencional como jinetas, calificativo de significado incierto, documentadas por primera vez en las pinturas de la Casita del Partal. Se caracterizan por una rica y peculiar empuñadura tripartita, compuesta por un centro husiforme entre virolas (o abrazaderas de metal), pomo circular con remate puntiagudo la mayoría de las veces, y arriaces ultrasemicirculares que muestran cabezas de animales en muchas ocasiones¹⁷. Algunas de estas espadas han conservado completas sus vainas o algunos elementos de ellas, con similar riqueza ornamental que las empuñaduras. Todas ellas están compuestas por dos piezas de madera forradas de cuero y guarnecidas con un brocal, dos abrazaderas y contera. Las dos abrazaderas se deben a la costumbre andalusí de llevar las espadas colgadas mediante correajes del cuello o del hombro.

El lujo material y decorativo de las piezas y la presencia de inscripciones entre las que se repite el lema nazarí o aparece el escudo dinástico indican la probable producción en talleres palatinos, confirmado por las referencias a regalos que los sultanes de Granada ofrecían a los reyes cristianos. Así, según la *Crónica de Alfonso XI*, del siglo XIV, este monarca castellano recibió de Muḥammad IV al sellar la paz con Castilla, en 1333, «una espada guarnida de vayna todo cubierta de chapas de oro que auia en esta vayna muchas esmeraldas e rubíes e cafiros e piecas de aljófar grueso» (fig. 6)¹⁸.

Fig. 5: Espada jineta de ceremonia. Museo del ejército (*Al-Andalus. Las artes islámicas en España*, El Viso, 1992, p. 288).

¹⁶ Á. Soler del Campo, *La evolución del armamento*, pp. 194-195 y 198.

¹⁷ José Ferrandis Torres, "Espadas granadinas de la jineta", *Archivo Español de Arte*, XV, Madrid, 1943, pp. 142-166, especial. 147-152. Á. Soler del Campo, *La evolución del armamento*, pp. 24-30.

¹⁸ J. Ferrandis Torres, "Espadas", p. 147, nota 1.



Fig.6: Espadas jinetas. Detalle de las pinturas Sala de los Reyes. Alhambra, Granada

Burgos; en pintura de la alcoba central de la Sala de los Reyes en la Alhambra; en la sillería del coro de la Catedral de Toledo; en la pintura de la *Adoración de los Reyes* de la Capilla Real de Granada, etc.²⁰.

Ejemplares conservados de interés son la espada conservada en la Biblioteca Nacional de París, procedente de Granada; la espada de San Marcelo de León (ahora en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid); la espada del cardenal-infante don Fernando de Austria (Real Armería); la espada supuesta de Aliatar (Museo del Ejército de Madrid); la espada de los marqueses de Campotéjar, etc. La pieza más rica de la serie es la espada de ceremonia de corte arrebatada a Boabdil en la batalla de Lucena en 1483 (Museo del Ejército), aunque por su particular ornamentación (labor de filigrana en plata dorada, tipo de lazo del puño de marfil, palmetas agallonadas y atauriques, esmaltes) se fecha en época de Muḥammad V. En las mismas circunstancias fue cogida la espada-estoque que se conserva en el Museo del Ejército, datable por su decoración en época de Yūsuf I (fig. 7)²¹.

De la riqueza y apreciación que se tenía por las espadas jinetas hablan las crónicas históricas, los testamentos, los inventarios de bienes y los historiadores desde la primera mitad del siglo XIV hasta el siglo XVII. En el *Testamento del rey Don Pedro I*, de 1362, se dice: «... mando al dicho Don Juan... cuatro espadas ginetas (sic) de oro la una la que yo fize con piedras e aljófar...»¹⁹. Su representación gráfica aparece en ménsulas de la capilla de Santa Catalina en el claustro de la Catedral de



Fig. 7: Brocal de espada-estoque. Museo del Ejército. (Cat. expo. Ibn Jaldún, 2006, p.118).

¹⁹ J. Ferrandis Torres, "Espadas", p. 147, nota 2.

²⁰ J. Ferrandis Torres, "Espadas", pp. 145-146, figs. 1-9.

²¹ Antonio Fernández-Puertas, "El arte", *El reino nazarí de Granada (1232-1492). Sociedad, vida y cultura*. En *Historia de España Menéndez Pidal*, vol. VIII-III, Madrid, Espasa Calpe, pp. 273-275.



Fig. 8: Daga y vaina. Real Armería, Palacio Real de Madrid. (M.T. Pérez Higuera, *Objetos e imágenes en al-Andalus*, 1994, p. 133).

2. Las dagas (Fig. 8)

La singularidad de la panoplia nazarí en cuanto a armas blancas no se limita a las espadas jinetas, pues se ha conservado un tipo de daga conocida como de orejas, por los discos que forman su pomo (hoy en la Real Armería), cogida también a Boabdil en la batalla de Lucena²². La empuñadura está compuesta por piezas de marfil simétricamente talladas, cuyo perfil da lugar a un pomo bipartito cónico en cada una de sus caras, a un puño ensanchado en el centro y a una guarda bicóncava. La decoración está basada en la bicromía del marfil tallado sobre fondo negro dibujando flores, piñas, palmas, veneras y lazo, lo cual permite fechar la pieza como obra del

²² Álvaro Soler del Campo, "82. Anónimo nazarí. Daga de orejas y vaina", cat. expo. *Los Reyes Católicos y Granada*, Granada, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2004, p. 323.



período de Muḥammad V²³. La hoja tiene grabadas flora e inscripción cursiva doradas. Ha conservado la vaina de cuero, guarnecida con brocal y contera de plata trabajadas en filigrana. El brocal muestra el escudo nazari esmaltado como referencia clara de su origen real. Tiene además un compartimento para cuchillo-puntilla con mango dorado, agarrándose a ella una borla de hilos de seda carmesí, de plata y de color amarillo.

A la eficacia mortífera de este tipo de arma hace referencia Ibn al-Jaṭīb, en el ámbito palatino de la Alhambra, cuando narra la muerte del emir Imā'īl I, el 6 de junio de 1325, asesinado por un primo suyo que, al abrazarle, sacó un puñal oculto bajo el brazo y le dio tres puñaladas, una de las cuales, encima de la clavícula, le cortó la arteria carótida. La misma suerte correría después su hijo el emir Yūsuf I, pues el día de la fiesta de la Ruptura del ayuno, el 19 de octubre de 1354, mientras hacía en la mezquita la última postración, se precipitó sobre él un loco y le atravesó su cuerpo con una daga (janyar).



Fig. 9: Ballesteros. Detalle de las pinturas de la Casita del Partal. Alhambra, Granada. (M.T. Pérez Higuera, *Objetos e imágenes en al-Andalus*, 1994, p. 115).



Fig. 10: Arqueros. Detalle de las pinturas de la Casita del Partal. Alhambra, Granada. (M.T. Pérez Higuera, *Objetos e imágenes en al-Andalus*, 1994, p. 105).

²³ Antonio Fernández-Puertas, "El arte", 275, nota 138.



3. Ballestas y arcos (Figs. 9 y 10)

Entre las armas de origen europeo un ejemplo significativo es la ballesta, de gran poder ofensivo, identificada con “arcos cristianos” desde época califal²⁴. En el siglo XIV, se constata la convivencia paralela de los arcos y las ballestas, como recoge Ibn Hudayl al diferenciar ambas armas:

El arco árabe es el que más conviene al jinete, porque es más rápido y necesita menos recurso, mientras que el cristiano [la ballesta] resulta mejor para los que combaten a pié, por su mayor longitud y eficacia, sobre todo en los cercos, combates navales y otras operaciones militares²⁵.

También las pinturas de la Casita del Partal confirman la presencia de ambos cuerpos en el ejército nazarí: en primer lugar desfila un grupo de ballesteros con la ballesta apoyada en el hombro izquierdo (fig. 8), y a continuación les siguen los arqueros con el arco sujeto al hombro (fig. 9). Todos llevan además su correspondiente aljaba para guardar las flechas.

Ibn Hudayl describe un tipo de ballesta, que llama *afranŷi*, igual a la única nazarí que se conserva, en la actualidad custodiada en el Museo Arqueológico de Granada. Se compone de la *cureña*, o palo alargado y recto abierto en forma de horquilla en un extremo, donde se inserta y amarra la *verga*, o arco; y el tercer componente básico, hoy perdido, es la *nuez* (o *versátil*) de la *llave*, o disparador, que se alojaba en un hueco practicado en la cureña y que servía para armar la cuerda del arco (fig. 11)²⁶. Este ejemplar conservado es un arma palatina, como revela la fina decoración cincelada en bronce en la que se embutía marfil, pero cuya tipología se corresponde con los modelos de guerra. Representaciones de ballestas en el momento de la cargada y del disparo aparecen reflejadas, por ejemplo, en las *Cantigas* y en la pintura de la Batalla de La Higuera (fig. 12).

²⁴ Á. Soler del Campo, *La evolución del armamento*, pp. 61-79.

²⁵ Ibn Hudayl, *Gala de caballeros, blasón de paladines*, trad. María Jesús Viguera Molins, Madrid, 1977, p. 200, nota 68. Álvaro Soler del Campo, “Notas sobre un grupo de ballestas españolas para el emperador Maximiliano I de Austria”, *Gladius*, XIX, 1999, pp. 189-195.

²⁶ Á. Mendoza Eguaras, L. Sáez Pérez y E. de Santiago Simón, “La ballesta nazarí del Museo Arqueológico Provincial de Granada”, *Cuadernos de la Alhambra*, nº 18, 1982, pp. 179-182.



Fig. 11: Ballesta. Museo Arqueológico de Granada. (Cat. expo. Ibn Jaldún, 2006, p.123).



Fig. 12: Ballesteros nazaríes en un detalle de las pinturas de la batalla de La Higuera, copia del siglo XVI del original de una grisalla original de 1431-1432. Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. (Cat. expo. Ibn Jaldún, 2006, p.137).

4. Lanzas (Fig. 13)

Junto con las arcas, las armas que se citan y representan como utilizadas de manera más general por los soldados musulmanes son las lanzas²⁷. Un tipo era corta, arrojada y puede interpretarse como azagaya o jabalina. Otro tipo de lanza, calificado por los autores árabes como «larga y ligera», podría corresponder a la que aparece en las *Cantigas* utilizada sólo por los jinetes musulmanes. En las pinturas de la Sala de los Reyes, un caballero cristiano porta la lanza bajo la axila y la clava mediante una acción de choque a un hombre salvaje, mientras que en una escena de duelo el jinete nazarí alancea al cristiano usando la lanza a modo de estoque, es decir, basado en la fuerza del brazo desde arriba hacia abajo.

²⁷ Á. Soler del Campo, *La evolución del armamento*, pp. 48-54.

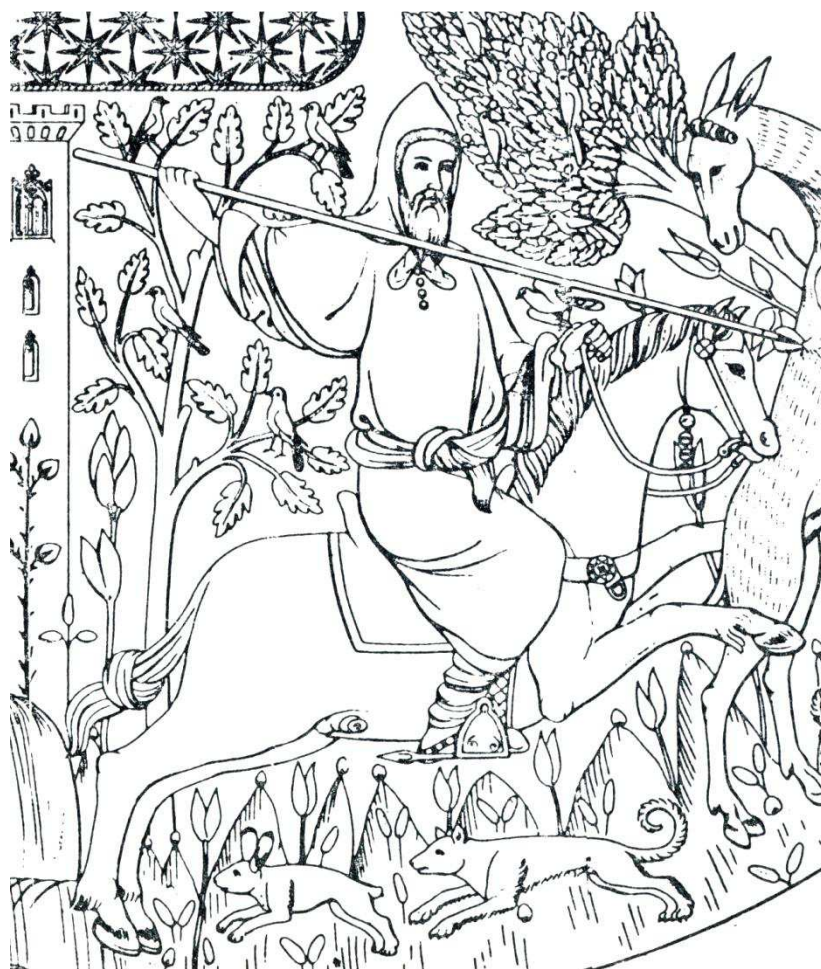


Fig. 13: Lanza. Detalle de las pinturas Sala de los Reyes. Alhambra, Granada. (Calco realizado por Owen Jones. Bernis, *Pinturas sala de los Reyes*, 1982, fig. entre p. 26 y 27).

Por su parte, Ibn al-Jaṭīb señalaba que en Granada

el arma corriente consiste en unas varas ('uṣī) largas redobladas con otras pequeñas y dotadas de unas asas ('ur^{an}) en su parte media, que se cogen con las puntas de los dedos en el momento de lanzarlas y que llaman al-amdās²⁸.

El mismo autor nazarí refiere que el emir Muḥammad IV, al hostigar Baena «arrojó a un cristiano su venablo (*mizrāq*), cuyo hierro tenía adornos de elevado valor»; y que cuando Muḥammad IV regresaba a Granada desde Gibraltar, sufrió una emboscada, uno de los asaltantes se adelantó y lo atravesó con una lanza, y el sultán murió al instante²⁹.

²⁸ Ibn al-Jaṭīb, *Historia de los Reyes de la Alhambra*, trad. J. M. Casciaro Ramírez, p. 32. Á. Soler del Campo, *La evolución del armamento*, p. 49. M. J. Viguera Molins, "El ejército", p. 442, notas 66-68.

²⁹ Ibn al-Jaṭīb, *Historia de los Reyes de la Alhambra*, trad. J. M. Casciaro Ramírez, p. 100. M. J. Viguera Molins, "El ejército", p. 442, nota 69.



Fig. 14: Miniatura del siglo XIV alusiva al emperador germánico en la que se representa una primitiva arma de fuego. Biblioteca Nacional de Francia, París. (Cat. expo. Ibn Jaldún, 2006, p.140).

5. Armas de fuego (fig. 14)

El rasgo de mayor trascendencia en el desarrollo del armamento durante el siglo XIV fue la aparición de las armas de fuego³⁰. Por lo general se admite que en China se tenía conocimiento de las propiedades de la pólvora a mediados del siglo XIII, y que fueron transmitidas a Occidente a través del Islam durante la segunda mitad del siglo. Hasta el momento se ha citado como primera mención al uso de armas de fuego en la península Ibérica la referencia de Ibn al-Jaṭīb en la *Lamḥa*, donde señala su empleo en el asedio con «cañones» de la plaza fronteriza cristiana de Huéscar por Ismā'īl I en 1324:

Lo cercó completamente, alineó sus tropas para el asalto y disparó con un aparato imponente, que funcionaba con la nafta, unas bolas ardientes a una tronera de una torre inaccesible de su fortaleza y produjo unos efectos como los que producen los rayos del cielo. Bajó de ella la gente precipitadamente a rendirse a discreción³¹.

³⁰ Á. Soler del Campo, "Las armas portátiles y de fuego en al-Andalus durante el siglo XIV", pp. 139-141.

³¹ Ibn al-Jaṭīb, *Historia de los Reyes de la Alhambra*, trad. J. M. Casciaro Ramírez, p. 90. M. J. Viguera Molins, "El ejército", pp. 443-444, notas 77 y 78 en p. 466.



En este contexto, las menciones al uso de «truenos» en el sitio de Algeciras por Alfonso XI en 1344 también están consideradas unas de las más tempranas documentaciones del uso en campaña de la artillería. Las nuevas armas se generalizaron y perfeccionaron durante el siglo XV hasta adquirir gran protagonismo en las campañas de los Reyes Católicos frente a Granada, donde jugaron un papel trascendental por su efectividad material y psicológica como antecedente inmediato de la guerra moderna. Las piezas de artillería de este período eran de hierro o bronce, dotadas de su servidor, o recámara, y de la caña –o tubo propiamente dicho– montadas sobre una cureña de madera³².

ARMAS DEFENSIVAS

1. Las adargas (Fig. 15)

Se trata de unos escudos contruidos con diversas piezas de pieles dobladas y cosidas y/o pegadas, de forma en un primer momento ovalada que evolucionó a bivalva, ligeros para manejarlos y de gran resistencia³³. Se documentan por primera vez en las *Cantigas* de Alfonso X. Su origen es incierto, si bien parece responder a una contribución magrebí. Ibn al-Jaṭīb señalaba que los escudos de cuero eran habituales entre las tropas nazaríes del siglo XIV. Fueron especialmente apropiadas para la caballería ligera, como muestran las pinturas de la Casita del Partal y de la Sala de los Reyes de la Alhambra. Nazarí de fines del siglo XV o quizá morisca es la preciosa adarga que se conserva en la Real Armería de Madrid, con decoración bordada de hilos de seda azules, amarillos, rojos, blancos y verdes.

³² *La artillería de los Reyes Católicos*, catálogo de exposición en Medina del Campo, agosto-octubre de 2004, Valladolid, 2004. VV.AA., *Artillería y fortificaciones en la Corona de Castilla durante el reinado de Isabel la Católica, 1474-1504*, Madrid, 2004.

³³ Á. Soler del Campo, *La evolución del armamento*, pp. 89-93, notas 38-53; “Las armas portátiles y de fuego en al-Andalus durante el siglo XIV”, p. 137, nota 3.



Fig. 15: Adarga. Detalle de las pinturas Sala de los Reyes. Alhambra, Granada. (M.T. Pérez Higuera, *Objetos e imágenes en al-Andalus*, 1994, p. 103).



Fig. 16: Cascos. Detalle de las pinturas de la Casita del Partal. Alhambra, Granada. (M.T. Pérez Higuera, *Objetos e imágenes en al-Andalus*, 1994, p. 111).

2. Cascos y yelmos (Fig. 16)

En el caso de los cascos, yelmos, celadas o bacinetes, las fuentes señalan tipos de ornamentación según los materiales empleados, su finalidad o elementos. Las pinturas de la Casita del Partal muestran un tipo de yelmo caracterizado por una forma cónica apuntada que no tiene nasal para la protección de la nariz ni ninguna otra clase de elemento defensivo. Este tipo tiene sus modelos en los cascos de los mamelucos tempranos, como ejemplifica el yelmo del sultán Qala'um, muerto en 1290³⁴.

La *Crónica de Alfonso XI* describe un ejemplar de lujo que este rey cristiano recibió como regalo del sultán nazari:

Un bacinete bien guarnido con oro, en derredor de la guirnalda auia muchas piedras, especialmente auia dos rubies, el uno en la frente e el otro encima del, qye eran tamaños como castañas³⁵.

³⁴ Á. Soler del Campo, *La evolución del armamento*, p. 103, nota 21.

³⁵ Teresa Pérez Higuera, *Objetos e imágenes de al-Andalus*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional y Lunewerg Editores, 1994, p. 120.



Como ejemplo conservado de celada de parada de finales del siglo XV, aunque quizá no nazari, el Metropolitan Museum de Nueva York custodia una lujosa pieza decorada con esmaltes incrustados en el acero dorado³⁶.



Fig. 17: Defensas corporales de mallas. Cantigas de Santa María. Biblioteca de El Escorial

3. Defensas corporales de mallas (Fig. 17)

Entre el armamento defensivo corporal, un modelo adoptado de los equipos cristianos son las estructuras de mallas basadas en anillos entrelazados, que habían llegado a su máximo desarrollo a fines del siglo XIII, tanto para los hombres como para las armaduras de las monturas³⁷. En las *Cantigas* se observa cómo la lorica (o cota de malla) cubría por completo el cuerpo del soldado, la cabeza se protegía gracias al almófar (o capuchón de malla), los brazos con mangas y manoplas, y las piernas con una especie de medias completas llamadas brafoneras. Por ello, en las últimas décadas del siglo se comenzaron a añadir placas metálicas de refuerzo que supondrían el primer paso hacia la superación de las mallas como base de la defensa corporal.

³⁶ Álvaro Soler del Campo, "65. Celada de parada", cat. expo. *Al-Andalus. Las artes islámicas en España*, Madrid, The Metropolitan Museum of Art, Ediciones El Viso, 1992, pp. 294-295.

³⁷ Á. Soler del Campo, "Las armas portátiles y de fuego en al-Andalus durante el siglo XIV", pp. 136 y 139.



En el siglo XIV, en las pinturas de la Casita del Partal aparece representada una loriga de mangas cortas. Pero el testimonio de Ibn Hudayl documenta una mayor variedad tipológica al señalar que podían ser amplias, ceñidas o de mayor o menor fortaleza en función del número de anillos entrelazados. Este mismo autor también recoge el uso de un tipo de cota de malla reforzada con placas metálicas de origen oriental³⁸.

LA GUERRA Y EL EJÉRCITO EN EL SULTANATO NAZARÍ

La intensa presencia de la guerra fue constante en el sultanato nazarí de Granada, que surgió y se mantuvo en críticas circunstancias, por medio de intervenciones bélicas que alternaron con épocas de paz, gracias a pactos y treguas generalmente muy costosas, hasta su conquista por los Reyes Católicos en 1492³⁹.

La guerra entre los nazaríes y sus vecinos cristianos consistió en su mayor parte en incursiones respectivas⁴⁰. Fueron éstas de dos tipos: por un lado, las algaras con rápidos asaltos y correrías destructivas en busca de botín, cautivos, ganado y productos, como bien ha quedado representado en las pinturas de la Casita del Partal; y, por otro, las incursiones de mayor envergadura en todos los órdenes, como fueron las talas, los asedios –como el que duró tres días contra Algeciras (1369) –, y las escaramuzas, que de tiempo en tiempo degeneraban en batalla campal. Y es que a lo largo de los más de dos siglos y medio del emirato nazarí (1232-1492) apenas hubo batallas campales, siendo las más sonadas la del Salado o de Tarifa (1340) y, sobre todo, las que tuvieron lugar durante la conquista del siglo XV, como la batalla de la Boca del Asno cerca de Antequera (1410), La Higuera en las puertas de Granada (1431), Lucena (1483) o Moclín (1485).

Fue el ejército en el sultanato nazarí, al igual que en las anteriores etapas hispanomusulmanas, una institución más del Estado y no un elemento estructural y económicamente destacado⁴¹. El soberano y sus oficinas financieras fijaban y recogían, en monopolio, tributos de sus súbditos y los invertían a su criterio en el conjunto de las funciones estatales y necesidades públicas. Así se pagaba a los soldados, tanto el ejército regular como a los mercenarios extranjeros.

La composición de este ejército fue variable⁴². Como conjunto se denominaba *yayš*, palabra con que los textos granadinos aluden a la suma de elementos que estaban o podían estar armados, sin diferenciar su composición precisa en cada circunstancia. Tales elementos armados eran, por una parte, el ejército regular (*yund*) integrado por soldados andalusíes y durante algunos años por beréberes, según diferencia Ibn al-Jaṭīb en la *Lamḥa*. En todo caso se desconocen proporciones y formas de reclutamiento, aunque sí se sabe que la organización militar era competencia máxima del sultán y de las autoridades por él designadas a tal efecto. El ejército estaba constituido por caballería e infantería⁴³. Los caballeros tenían mayor importancia en algunos sentidos, aunque la infantería

³⁸ Ibn Hudayl, *Gala de caballeros, blasón de paladines*, trad. M. J. Viguera Molins, p. 212.

³⁹ Para el tema de este apartado, es de consulta obligada el capítulo que dedica de M. J. Viguera Molins a “El ejército” en la obra citada *El reino nazarí de Granada (1232-1492)*..., pp. 459-463, así como las especializadas referencias bibliográficas dadas en notas 208-246, pp. 472-475.

⁴⁰ M. J. Viguera Molins, “El ejército”, pp. 445-448, notas 86-108.

⁴¹ M. J. Viguera Molins, “El ejército”, pp. 455-456, notas 183-191.

⁴² M. J. Viguera Molins, “El ejército”, p. 432-438, notas 5-43.

⁴³ M. J. Viguera Molins, “El ejército”, p. 438-440, notas 44-51.



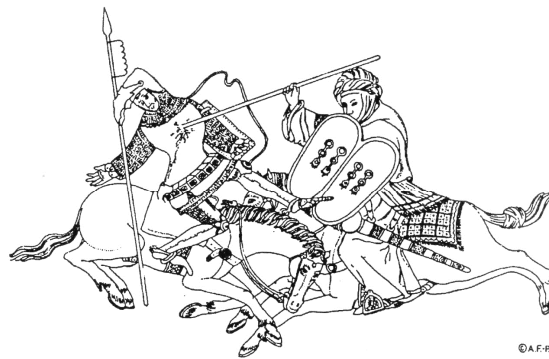
cumpliera acciones imprescindibles. Poco se sabe sobre los rangos y unidades que componían el ejército, pues en las fuentes cronísticas prácticamente sólo se mencionan como mandos a los *caídes* (palabra árabe que significa dirigentes), seguramente dirigiendo tanto a infantes como a caballeros. El ejército oficial nazarí, el *ýund*, fue un ejército del Estado, por ello lo encontramos sobre todo junto al sultán, y casi siempre ubicado en la capital del emirato, en Granada, en la Alhambra.

Hay testimonios de que el soberano nazarí, y en determinadas ocasiones junto con su principal visir, se ponían al frente de las tropas y asumía directamente sus competencias militares máximas⁴⁴. Este hecho se repitió en muchos episodios del sultanato nazarí, motivo por el cual el soberano era generalmente realzado en las fuentes textuales. Pero de manera habitual, el emir delegaba la dirección de las funciones militares en un jefe supremo del ejército granadino que, según las épocas, fue un arráez de la familia real o un alto dignatario del gobierno. Entre los grandes dignatarios granadinos a quienes sus emires nombraron para la jefatura general del ejército o el mando de las tropas tenemos, en el siglo XIV, al famoso *ḥāyib* y visir Riḍwān, que fue visir de Muḥammad IV, Yūsuf I y Muḥammad V, y al gran Ibn al-Jaṭīb, elevado a esa jefatura por Yūsuf I a partir de 1349.

⁴⁴ M. J. Viguera Molins, “El ejército”, p. 440-441, notas 52-55.



CATALOGO DE PIEZAS



Purificación Marinetto

Dibujo: Manuel López Reche, © A. Fernández Puertas, publicado en Fernández Puertas, Antonio, "Vestimenta de Abū 'Abd Allāh Muḥammad, Boabdil: Rīḥiyya, Juff, Mallūṭa, 'Imāma", *En el Epílogo del Islam andalusí: La Granada del siglo XV, Al- Mudun*, 5, Ed. Celia del Moral, Universidad de Granada, 2002



Guerra, entretenimiento.....duelos

Detalle de una de las bóvedas de la Sala de los Reyes. Palacio del Riyāḍ (Leones)

Acuarela

Autor: Isidoro Marín, 1921

78 x 172.5 x 2.5 cm

R. 196



Isidoro Marín (1863-1926) hizo una importante aportación con la reproducción exacta de piezas conservadas o aparecidas en su vida y que, dada su maestría, reproduciría. Ejemplo de ello se conservan acuarelas de piezas del Museo de la Alhambra, las reproducciones de estucos de casas nazaríes descubiertos y el acontecimiento tan importante del descubrimiento de las pinturas de la Casa del Partal, gracias a las cuales se conoce a tamaño natural el estado de conservación en que se encontraron. También en este caso tenemos un detalle de cacería de una de las bóvedas de la Sala de los Reyes, gracias a la cual se observa como el sistema de armamento tanto nazarí como castellano, siguen unas pautas en algunos aspectos similares y que nos confirman lo que los tratadistas aconsejan sobre los caballos, armamentos, vestuarios etc.

En el caso del jinete nazarí, que ve sobre un caballo blanco y está cazando un jabalí con una larga lanza que lleva en su mano derecha, mientras que con la izquierda sujeta las riendas del caballo.

De la cintura del jinete cuelga un tahalí, posiblemente de donde llevaba la espada. Se ve la disposición de las espuelas que dejan ligeramente las piernas flexionadas a la manera de monta a la jineta y el caballo muestra la manta decorada; montura de cuero rojo igualando en color con el resto de atalajes pecho petral y cabezada. Tanto el petral como la cabezada tienen herrajes decorativos similares como algunos que se presentan en este trabajo y que junto con las figuras del Partal nos enseñan de forma directa la disposición de estos ricos elementos nazaríes. Tanto en esta escena como la fila superior de una de las paredes de la casita del Partal, nos presentan escenas de cacería y nos relacionan armas de defensa y juegos (lám. 1)



Lám. 1: Detalle de la escena de cacería a caballo de la Casita del Partal. Los personajes llevan lanzas y colgadas las espadas de jineta con la vaina decorada con herrajes. No se observa el tahalí en bandolera y podrían estar colgadas de la cintura. Los caballos muestran su cabezal y pecho petral también decorado (dibujo: P. Marinetto)



Acampar

Remate tienda de Campaña

Safawi s. XVI

Laton dorado

R. 3884



Adquisición

Alt. 71 x diám 20 cm

R 3884

Remate de una tienda de campaña en forma de copa con cerramiento bulboso y terminado en punta de lanza simulando un remate de plumas como aparecería en muchas de estas piezas y que aquí se hace metálica. Tanto el pie como el cerramiento abovedado está calado y deja un fondo recortado su decoración.

Toda su superficie está decorada en cenefas horizontales con frisos vegetales y en el centro y pié cartelas verticales con seis figuras masculinas en cada espacio. Las figuras son diferentes todas ellas y muestran personajes sentados sobre un sillón alto con diferentes posturas, trajes etc. Entre cada cartela encontramos fondo vegetal y animales, como son conejos corriendo.

El uso de la tienda de campaña siempre está presente en la acampada para los mandos y tropa, a la espera de la batalla, dirección de la estrategia e incluso como complemento de recepciones oficiales.

De época nazari tenemos referencia de ellas. Las tiendas de campaña en la que los bellos tejidos⁴⁵, los vientos que la sujetan y su mastil se ve rematado por un elemento decorativo metálico. La representación de tiendas de pampaña aparece en las pinturas de las Casita del Partal en la que se ve el campamento en el que el sultán y su corte, esperan el regreso del ejercido tras la batalla y están recibiendo parte del botín. En estas tiendas en las que se encuentran protegidos, sentados o tumbados sobre tarimas el sultán y las mujeres de la corte, destaca su remate dorado (lám. 2)



Lám. 2 Detalle de las tiendas de campaña de los dibujos de la Casita del Partal. En el dibujo se ve como cada tienda remata en una pieza dorada metálica. Las tiendas tienen estandarte identificativo. Están fabricadas con ricos tejidos; se sostienen con un mástil central y abren sus lienzos con puntales recogidos con anillas. En la tienda central, posiblemente con el sultán vestido de blanco y rodeado de cuatro personajes próximo a él, llevan espadas de jineta que sujetan con la mano y apoyadas en su pecho. El personaje de la primera tienda, sentado también sobre una tarima, porta espada que deja apoyada en su pierna y el suelo (dibujo: P. Marinetto)

⁴⁵ Purificación Marinetto, "El uso del tejido y su decoración en los Palacios de la Alhambra", *A la luz de la seda*, Madrid, 2012



Hay otra ocasión en la que se describe en detalle otra gran tienda

“Tenía espaciosa cobertura y extendido cordaje, capaz para una compañía de combatientes”

preparada para los invitados que se monta en

“En la plaza delante del Palacio” [La tienda] alanceaba el aire desde el cuello por el formidable yamūr y la grandiosa corona que tenía numerosos arcos, ahuecamientos y remates, franja desatada, veleta, cola de víbora”⁴⁶

Bibliografía:

Jesús Bermúdez Pareja, “Últimas adquisiciones del Museo de la Alhambra”, *Cuadernos de la Alhambra*, 2, Granada, 1966.

⁴⁶ Antonio Fernández Puertas, “El *mawlid* de 764/1362 de la Alhambra según el manuscrito de Leiden y la *nufāḍa III*, editada”, *Ibn al-Jatib y su tiempo*, coord. por Celia del Moral Molina, Fernando Nicolás Velázquez Basanta, 2012, págs. 161-203



ARMAMENTO

Ballestas

Ballesta

Medina Bombarrón en la Alpujarra granadina.

Madera, bronce, marfil, hierro, hueso, tendón.

Nazarí

Longitud de la cureña 79.5 cm; longitud de la verga 124 cm

R 1002

Museo Arqueológico de Granada



Es conocido que el uso de la ballesta está presente desde época muy temprana pero se pierde su seguimiento hasta

la Edad Media. En la España musulmana se conoce su uso en el s. XII y principios del XIII en época almohade⁴⁷. La ballesta es descrita por Ibn Huḍayl⁴⁸, autor granadino de la segunda mitad del siglo XIV, e identificada como “arco cristiano” o *afrañyī*, que los autores orientales llamaban “arco persa o extranjero”⁴⁹. Ibn Huḍayl nos describe las partes que compone el arco “cristiano”: cureña, alamud (*‘amūd*) verga (*qaḍīb*), nuez 7 (*ḡawza*) y llave (*miftāḥ*)⁵⁰.

Para armar esta pieza era necesario el uso de ambos pies que sujetaban la verga mientras se tensa la cuerda con la gafa; esta solución cambió hacia la segunda mitad del s. XII, al desarrollar un nuevo sistema ayudado por otro elemento, “el estribo de ballesta” que facilitaba su preparación para armarla y hacía aumentar de potencia⁵¹. Álvaro Soler del Campo identifica en las representaciones pintadas en las Casitas del Partal, fechadas hacia 1340 en época de Yūsuf I, las ballestas como arma en la caballería, en la que la aljaba la sitúan a la izquierda del arzón de la montura, siguiendo los tratados y como se pueden ver en las figuras de la Casa del Partal (lám. 3). Se describe su uso en el que dicen que toman las riendas del caballo con la mano izquierda, mientras se pone de pie derecho en el estribo de la ballesta y tensan para armarla. Como nos cuenta Rachel Arié, de la ballesta en la caballería, hacía necesario erguirse sobre los estribos para disparar y superar la altura de la cabeza del caballo a la vez de apuntar con precisión. Los jinetes montaban a la jineta con estribos cortos, las piernas hacia atrás por influencia bereber y la montura tienen empuñadura baja y abierta. El jinete montaba en suspensión en el ataque lo que requería un estribo corto⁵².

En esta pieza reunimos dos características importantísimas para conocer el uso de la ballesta y la importancia de los ballesteros en el campo de batalla nazarí. Por un lado, será la única pieza de este tipo material conocida en este periodo histórico y que confirma los ejemplos y características de aquellas otras representadas en las Pinturas de la Casita del Partal de época de Yūsuf I en la Alhambra o en las representaciones de las bóvedas de la sala de los Reyes de época de Muḥammad V; en terreno castellano también la vemos en las pinturas de la batalla de la Higeruela en el Escorial.

⁴⁷ Alvaro Soler del Campo, *La evolución del armamento medieval en el reino castellano –leonés y al-Andalus (siglos XII-XIV)*, Madrid 1993, p. 61

⁴⁸ Ibn Huḍayl, *Gala de caballeros, blasón de paladines*, trad. M^a Jesús Viguera, Madrid, 1977.

⁴⁹ Ángela Mendoza Eguaras, Leovigildo Sáez Pérez, Emilio de Santiago Simón, “La ballesta nazarí del Museo Arqueológico de Granada”, *Cuadernos de La Alhambra*, 18, 1982, p. 180.

⁵⁰ Ibn Huḍayl, *Gala de caballeros*, pp. 200-201.

⁵¹ A. Soler del Campo, *La evolución del armamento medieval*, p. 66-75

⁵² Rachel Arié, *El reina naṣrī de Granada (122-1492)*, Madrid, 1992 pp. 232-233





Lám. 3: Detalle de la Casita del Partal. Ballesteros. Con la aljaba colgada en la parte delantera de la montura en vertical, en el costado izquierdo y cargadas de fechas. Llevan las riendas cogidas con la mano derecha y con la izquierda sujetan el extremo de la ballesta apoyada en el hombro. Se ven los estribos cortos con las piernas algo encogidas para poder apoyarse en ellos para cargar las ballestas y disparar. Los tres personajes llevan casco puntiagudo, quizás soldados bereber y parece ser que tienen una malla protegiéndoles el cuerpo. (Dibujo: P. Marinetto)

Por otra parte, esta pieza no será una de tantas del ejército nazari, ya que al contemplarla podemos ver la calidad decorativa que adornan cada una de las partes que la componen.

Siguiendo el estudio hecho sobre ella de Álvaro Soler⁵³, está compuesta por dos piezas de diferente origen correspondientes a una ballesta de guerra y otra de caza. El arco o verga lo componen dos piezas reforzadas con tendón y cinco fajas de hilo de lino que se insertan en un hueco en la horquilla y atado a la cureña con cintas de cuero a través de una perforación en la parte superior. La cureña tiene forma triangular y abre para acoger el arco. En su borde superior se curva hacia adentro para liberar la salida de la flecha y actuar como punto de mira al apuntar como sigue describiendo A. Soler

Esta parte de la ballesta, la cureña o arco, está decorada con una calidad y riqueza que apoya la teoría apuntada por Ángela Mendoza Eguaras, Leovigildo Sáez Pérez y Emilio de Santiago Simón, en la que se considera de una pieza de la familia del sultán o incluso de él mismo. Todos los elementos que la componen están ricamente adornados. Para reforzar el hueco de la nuez tiene dos piezas en relieve cinceladas con una abrazadera en el centro y sus extremos tienen elementos de media palmeta con hojas abiertas y otras enrolladas que dejan unos círculos en los que quedan restos del color original en rojo y azul. La superficie de esta pieza está totalmente decorada con una cuidada y delicada labor vegetal incisa.

Tiene también aplicaciones de bronce cincelado y calado como labor de incrustación a lo largo de la cureña.

⁵³ Álvaro Soler del Campo, "Ballesta", *Arte islámica en Granada. Propuesta para un museo de la Alhambra*, 1995, pp. 455-456



Presenta también aplicaciones de bronce caladas con cuidados temas vegetales como enmarques y refuerzos decorativos.

La riqueza decorativa de esta ballesta también presenta pequeños elementos decorativos en labor de taracea con motivos geométricos con materiales incrustados de bronce y marfil⁵⁴.

Nuez de ballesta

Nazarí

Hueso

Alhambra

Museo de la Alhambra

La presencia en los hallazgos de estas piezas de las ballestas, demuestra su presencia en número importante en la ciudad palatina, en la que a pesar de que en la salida de la corte, muy posiblemente se trasladaron también estas piezas, sus restos nos confirman la existencia de esta arma tan preciada.

Las piezas de nuez conservadas en la Alhambra, coinciden con unas medidas muy similares entre ellas, 2.4/2.8 cm de altura y 2.9 / 3.2 cm de diámetro, lo que nos indica que existe unas normas marcadas y seguidas para la construcción de estas piezas. Algunas son fruto de piezas que han estallado con su uso y se desecharon. Por otro lado, en algunas de ellas se conserva parte de la pieza metálica que se introducía por una de sus hendiduras y que en algunos casos, su presión para hacerla girar la partía y también hacía dividir la nuez por la mitad como en algunas de las conservadas. Otro detalle de estas piezas es la forma del corte curvo que se realiza a toda su altura que desarrolla en algunas ocasiones una curvatura cerrada en una de sus lados, en forma de gancho como mejora funcional (R 7492, 7494).

Ibn Hudayl nos cuenta que recibió el nombre de “nuez” porque por ella pasan el “*mutaḥarrik*” el “*nāṭiq*” y el “*ṣāmit*”. También, dice, se llama “*versátil*” porque en ella da la vuelta la llave⁵⁵.

R 7489

Alt. 2.5 x diám 3.2 cm



R 7490

Alt. 2.6 x diám. 3 cm



R 7491

Alt. 2.8 x diám 2.9 cm



⁵⁴ Ángela Mendoza Eguaras, Leovigildo Sáez Pérez, Emilio de Santiago Simón, “La ballesta nazari del Museo Arqueológico de Granada”, *Cuadernos de La Alhambra*, Nº 18, 1982, pp. 181-182

⁵⁵ Ibn Hudayl, *Gala de caballeros*, p 201.



R.7492

Alt. Conserv. 1.7 x diám 3.4 cm



R 7493

Alt. 2.6 x diám 3 cm



R 7494

Alt. 2.4 x diám 3.2 cm



R7495

Alt. Conserv 1.1 x 3.1 cm



R 7496

Alt. 2.4 x diám 2.9 cm



R 7497

Alt 1.2; diám 3.1cm



R 7498

Alt. 2.8 x 3.1 cm



**Herraje de aplicación**

Nazarí

R 7399

5.6 x 1.9 x 0.4 cm

R 10866

5.8 x 1.8 x 0.4 cm

Este tipo de herraje para ser aplicado y decorar, puede ser usado en diferentes piezas y de difícil definición con exactitud. Piezas similares han aparecido en relación a la decoración complementaria de la cureña de ballesta.

Podría usarse también como complemento de los herrajes de cajas de madera, pero en la actualidad creo que su uso en este último caso, suele tener una finalidad funcional que no encuentro en estas piezas.

Bibliografía:

Ángela Mendoza Eguaras, Leovigildo Sáez Pérez, Emilio de Santiago Simón, "La ballesta nazarí del Museo Arqueológico de Granada", *Cuadernos de La Alhambra*, 18, 1982, pp. 179-182

Álvaro Soler del Campo, "Ballesta", *Al-Andalus. Las artes islámicas en España*, Granada, 1992 p. 299

Álvaro Soler del Campo, "Ballesta", *Arte islámico en Granada. Propuesta para un Museo de la Alhambra*, 1995, pp. 455-456

Purificación Marinetto Sánchez, "Esmaltes y otras piezas metálicas nazaríes", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, Sección Hebrero, 49, 2000, pp. 353-370.



ARMAS BLANCAS

Espadas

Espada de jineta, vaina y tahalí del sultán Muḥammad XI, Boabdil

Museo de la Alhambra

R 6686

Acero, plata dorada, esmalte y marfil

98 cm x 5'5 cm

Reproducción espada del sultán Muḥammad XI, Boabdil, conservada en el Museo del Ejército.

Fernando Marmolejo Camargo, 1966

Muḥammad XI (Boabdil) en busca de una victoria que le diera prestigio como soberano, el 20 de abril de 1483 toma la iniciativa para una incursión contra Lucena, y como nos relata el prof. Fernández Puertas

"Por ser su primera campaña militar como emir se vistió con ropaje recién hecho para aquel invierno, como demuestra la buena conservación que tiene, y llevó la espada y la espada-estoque de ceremonia de la armería de la casa emiral nazarí, usadas sólo por los soberanos para las ocasiones oficiales de la corte, y una maravillosa daga con vaina (donde hay un compartimento para un cuchillo-puntilla), con borla, así como un cinturón con escarcela, y un estuche con solapa recortada con perfil de palmas.⁵⁶ Iba "vistiendo el cargo" de sultán nazarí. Fue derrotado por completo y hecho prisionero el 20 de abril de 1483 en la batalla de Lucena en la que murieron entre otros su suegro al-'Aṭṭār, Aliatar, el valiente capitán de Loja, y altos miembros de la aristocracia y cortesanos granadinos como el visir Yūsuf ben 'Abd al-Barr y el qā'id (alcaide) Ibrāhīm ibn Kumāša, de dicha ilustre familia. El emir cayó prisionero de don Diego Fernández de Córdoba, alcaide de los Donceles, junto con su tío el conde de Cabra, señor de Baena, quienes confiaron su guarda a Martín de Alarcón en la fortaleza de Porcuna"⁵⁷

Su marluta, calzado y armas pasaron a manos del enemigo, en concreto a las manos de quien lo apresó, Diego Fernández de Córdoba y que los Reyes Católicos cedieron su atuendo, hasta que en 1901, como cuenta el Dr. Soler del Campo, su viuda la marquesa Viuda de Viana dividió el legado en su testamento y su hijo lo presentó al Rey Alfonso XIII e ingresó en la Real Armería en 1927⁵⁸.

Según dice Fernández Puertas

⁵⁶ Álvaro Soler, "60. Espada y vaina", "63. Espada jineta, vaina y fragmento de tahalí", "64. Daga de orejas, vaina, cuchillo, cinturón con escarcela y estuche", en el catálogo *Al-Andalus. Las artes islámicas en España*, The Metropolitan Museum of Art, Ediciones El Viso, Madrid, 1992, p. 282, 283, 288-293.; "257. Espada jineta", "258. Daga de orejas con vaina. Cinturón con escarcela. Estuche", "259. Espada", en el catálogo *La paz y la guerra en la época del tratado de Tordesillas*. Sociedad V Centenario del Tratado de Tordesillas. Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León. Valladolid., Electa, Madrid, 1994, pp. 320-322.

⁵⁷ Antonio Fernández Puertas "Vestimenta de Abū 'Abd Allāh Muḥammad, Boabdil: Rīḥiyya, Juff, Mallūṭa, 'Imāma", *En el Epílogo del Islam andalusí: La Granada del siglo XV, Al- Mudun*, 5, Ed. Celia del Moral, Universidad de Granada, 2002

⁵⁸ Álvaro Soler del Campo "Espada jineta, vaina y fragmento de tahalí", *Al-Andalus. Las artes islámicas en España*, Granada, 1992, pp. 288-290





“En mi opinión, son armas de ceremonia de la corte más que de combate: la espada de esmaltes, de época del segundo emirato de Muḥammad V (1362-1391)” “lujosísimas armas de corte de la armería emiral nazarí”⁵⁹.

Aunque la hoja parece ser hispana con marca “S” la empuñadura, vaina y tahalí la hacen quizás la más rica de las conservadas. La decoración de la empuñadura realmente es de una gran calidad técnica y decorativa. El pomo es de forma bulbosa y con un remate puntiagudo, todo ello de plata dorada con una decoración de filigrana que rellena la cinta de lazo que sigue el ritmo de entrelazado normalizado de esta decoración disponiendo una geometría de estrellas de ocho y crucetas que se rellenan y decoran con esmalte alveolados de colores traslucidos con temas vegetales sobre un fondo negro y decoración en verde, blanco y rojo.

La empuñadura presenta los extremos en virola como extremo de un centro de marfil tallado con un relleno vegetal y pequeñas cartelas epigráficas.

El arriaz de curvatura caída hacia la hoja, sigue la silueta tradicional de las otras espadas nazaríes conservadas. Está decorada toda su superficie con decoración de estrellas y crucetas como en el pomo, y sus extremos vuelven con cabecitas de animales con la boca abierta. Como relleno y a modo de aleta muestra una pieza calada con decoración de tallos curvados y finas palmas esmaltadas.

La vaina sigue la riqueza de la empuñadura. Ésta sobre una estructura de madera, se forra en cuero bordado en hilo oro y presenta herrajes metálicos en la embocadura, contera y abrazaderas para sujetar el tahalí, que se une la banda de seda con unas anillas con extremos y hebilla metálica decorada con igual riqueza.

Bibliografía:

Álvaro Soler del Campo, "63. Espada jineta, vaina y fragmento de tahali", *Al-Andalus. Las artes islámicas en España*, The Metropolitan Museum of Art, Ediciones El Viso, Madrid, 1992; "257. Espada jineta", "259. Espada", *La paz y la guerra en la época del tratado de Tordesillas*. Sociedad V Centenario del Tratado de Tordesillas. Valladolid, Madrid, 1994

Antonio Fernández Puertas, “El Arte”, parte tercera, *El reino nazarí de Granada (1232-1492)*, *Sociedad, vida y cultura*, en *Historia de España de Menéndez Pidal*, dirigida por José María Jover Zamora, tomo VIII-IV, Espasa Calpe, S.A. Madrid, 2000, pp 273-275.

Antonio Fernández Puertas “Vestimenta de Abū ‘Abd Allāh Muḥammad, Boabdil: *Rīḥiyya, Juff, Mallūṭa, ‘Imāma*”, *En el Epílogo del Islam andalusí: La Granada del siglo XV*, *Al- Mudun*, 5, Ed. Celia del Moral, Universidad de Granada, 2002

⁵⁹ A. Fernández Puertas “Vestimenta de Abū ‘Abd Allāh Muḥammad, Boabdil”



Conteras, abrazaderas..... Herrajes de las armas blancas



Contera

Nazari

Latón

R. 399

Alt. 5.1 anch 2.5: grosor 0.6 cm

Contera de estilete con el borde superior vuelto formando un borde en media luna. Tiene el frente principal decorado línea incisa. Muestra una doble línea de borde y líneas en diagonal que reserva el centro para un tema vegetal o de lazo en la parte superior.

Pudo tener un remate en el extremo inferior ahora perdido como en la pieza R 11172



Contera

Nazari

Latón

R. 11866

Alt. 6.5; 3.3 anch; grosor 0.8 cm

Contera de espada con el borde vuelto formando un borde en media luna. Conserva un pequeño remache en uno de los lados que atraviesa hasta el lado opuesto, como sujeción al cuero de la vaina.

Conserva en su frente principal decoración incisa de un tallo en movimientos serpentiforme del que brotan palmetas y palmas sencillas y dobles adaptadas a la forma triangular de la contera.

Pudo tener un remate en el extremos ahora perdido como en la pieza R 11172



Contera

Nazari

Latón

R 11172

Alt. 8; anch 2.9; 1.5 cm

Contera de espada con una pieza cilíndrica maciza en el extremo que da bastante peso.

Está decorada con incisiones por ambos frentes. El frente principal adapta a la forma triangular, un borde de doble línea y en su interior un tallo serpentiforme tiene palmas dobles y un pimiento. Todo el fondo está rayado con líneas paralelas.

El frente trasero tiene decoración muy sencilla con tres líneas verticales decrecientes respecto al centro y en los extremos líneas curvas.



Contera

Nazarí

Bronce

R 10948

Alt. 2.7; Anch 1; grosor 0.6 cm

Contera de estilete de embocadura curva y extremo con decoración cincelada fingiendo una forna agallonada. En el centro muestra una perforación circular. El lado trasero está liso y muestra un hueco rectangular.

En el extemo un botón



Abrazadera de vaina de espada

Nazarí

R. 9160

Alt. 3.4; anch 5.9 cm; grosor 1.6 cm

Abrazadera de sujeción de espada con decoración en el frente principal incisa. Muestra en el anillo decoración de doble espiga y tiene una pieza en vertical que no se ha conservado completa. El extremo inferior de forma apuntada. Muestra, con decoración incisa, la cabecita de un personaje que como tocado aparece con un gorro puntiagudo que mezcla con el resto de la decoración. Recuerda a aquellas otras pinturas aparecidas en la parte trasera de piezas de madera o capiteles, en las que la intención es mostrar un tema figurativo que pasa desapercibido entre la decoración, pero que el artista no duda en usar esta oportunidad para hacerlo.

En planta es ovalada y tiene anillas de sujeción en ambos extremos. Se trata de una pieza de la vaina de un arma blanca, de la cual se enganchaban los herrajes para colgársela.





Vaina de espada

Nazarí

Cuero

R 11867

Alt 21.1; anch 3.1cm

Vaina de cuero cerrado en el centro de la parte trasera de forma cocida con hilo que cruza de un lado a otro dejando un borde sobresaliente. Al cerrar la pieza muestra un extremo puntiagudo.

El frente principal presenta la técnica de cordobán repujado con un tema decorativo a todo lo largo con motivos más o menos grandes a modo de rosetones.

No conserva restos de elementos metálicos ni su sujeción.



Adornos del tahalí o jaeces de los caballos

Son las piezas más ricas de este conjunto de enseres, que enriquecían los tahalíes de las espadas representadas en bandolera, cinturones o correaes de caballería, sobre todo cabezales. Entre ellas, están las que tienen un acabado de esmaltes de gran riqueza para cinturones o correaes que formaban parte de los accesorios masculinos en celebraciones oficiales y actos de representación, como se conservan y engalanan los personajes de las pinturas de la Casita del Partal y también en las bóvedas de la Sala de los Reyes del palacio del Riyāḍ (Leones) en el que se ve como las espadas se cuelgan con tahalíes de seda y están ricamente ornamentadas con herrajes y conteras doradas con esmaltes.

Este ejemplo directo se puede ver en la espada expuesta del sultán Muḥammad XI, Boabdil, en el que su tahalí tiene el arranque de oro ricamente decorado al igual que la hebilla de cierre sujetando y protegiendo la seda o cuero bordado con hilos dorados, materiales ligeros y muy adaptables al cuerpo.



Contera de correae

Nazari

Hierro dorado

R. 2004

Alt. 2.7 x anch 3.6 x grosor 0.8 cm

Esta pieza muestra superficie dorada sin restos de esmalte. Tiene cincelada el rostro de un león con ojos muy destacados, enmarcados por lo que es el morro sobresaliente y las cejas. A cada lado presenta, de forma muy sencilla, las arrugas de un animal rugiente, como los representados tanto en la fuente de los Leones como en los dos grandes surtidores del Maristán granadino; otra pieza similar a la aquí estudiada en forma de cabeza de león, se conserva en el Kunsthistorisches Museum de Viena.

La parte trasera está lisa, conserva en la parte superior los remaches que perforan, atraviesan y llegan al otro lado como sujeción del tejido o cuero al que decoran en su extremo



Contera de correae

Nazari

R. 9180 FA

Alt. 1.7 x anch 1.8 x grosor 0.5 cm

Se trata de una pieza que se colocaba como remate terminal de las correas. Tiene los bordes más anchos a modo de caja en la parte trasera para que no sobresaliera en grosor al cuero y se atravesaba y sujetaba a la correa con un perno de remache en el centro.

Tiene silueta de palmeta, con el espacio enmarcado y dividido en tres por hilos dorados. Dentro de cada uno hay tallos curvos simulando, de forma muy esquemática, ramas vegetales realizadas con hilo de oro. El esmalte es de color verde y destaca con el baño dorado del metal.



Las piezas que componen este grupo R. 400, 2002, 9179, 10869, 10869 y 10943 sirven de extremo de un correa de piel o tela, que forman parte del tahalí para colgarse la espada o una solución similar.

Todas las piezas de este grupo presentan una forma análoga distinguiendo si son piezas de inicio del tahalí o sirven de hebilla de arranque y sujeción del extremo final del correa. Son estrechas y largas; dejan un cajeadado para introducir el material al que se unen, tejido o cuero, y tienen un orificio que traspasa de un lado a otro con un remache o tornillo para dar una sujeción segura. En el extremo opuesto tienen una anilla que gira hacia la parte trasera que servía de enganche directo a otro herraje en el caso de las piezas R 400 y R 2002. En las piezas R 10869, 10943, son ejemplos de las que arranca el correa y también lo sujetan en el extremo opuesto a través de una trabilla o en el caso de la pieza R. 10943, adapta su forma haciendo una curva para introducir el extremo a través de un travesaño.



Herraje de inicio de tahalí o correa

Nazarí

Hierro y el frente principal sobredorado y decoración de esmalte

R 400

Alt. 6.4; anch 1.5; grosor 1.2 cm

El frente principal muestra sobre un fondo dorado, una cinta en relieve fingiendo un cordón que desarrolla cartelas en horizontal o vertical con decoración esmaltada en su interior como fondo de una decoración en hilos de oro.



Herraje de inicio de tahalí o correa

Nazarí

Hierro y decoración de esmalte

R 2002

Alt. 6.7; anch 1.7; grosor 0.8 cm

Delgado y longitudinal tiene uno de sus extremos en forma apuntada esmaltada en verde con hilo que deja una forma en gota de agua blanca. En el extremo un botón de remate. Presenta en su frente principal decoración de esmalte distribuido con distintos espacios por las paredes de la misma pieza. Dentro de cada espacio hay finos hilos que separan los colores.

El área longitudinal se distribuye en dos áreas estrechas en los extremos con tres motivos perlados sobre fondo azul, perlado azul y rojo; en el centro hay un espacio mayor con hilos haciendo dibujos que distribuyen los diferentes colores, verde, blanco y azul



Herraje de inicio de tahalí o correa

Hierro

Nazarí

R 9179

Alt. 6.3; anch 1.7; grosor 0.6 cm

Conserva las paredes de lo que pudieron ser los límites del esmalte no conservado y sólo a través de un pequeño microscopio se aprecian restos de esmalte azul. Muy similar a ésta, prácticamente igual en medidas y probablemente perteneciente al mismo correa, se conserva otra en el Instituto Valencia de don Juan, R. 3064; su mejor estado de conservación nos ayuda a ver lo que pudo ser su resultado decorativo final, con esmaltes en rojo, blanco, verde. En el caso de la pieza del Museo de la Alhambra, al haber perdido prácticamente su esmalte, nos deja a la vista su



preparación para sujetarla tanto en lo que podría ser las paredes de su técnica "cloisonné" y un acabado irregular de la superficie donde iría, para mejor sujeción, un esmalte parcial.



Herraje de inicio de tahalí o correaje

Nazari

latón

R 10869

Alt. 5.9; anch 1.8; grosor 0.3 cm

La decoración se reduce a su forma con una trifolia en el extremo. Debía presentar un acabado dorado y no se aprecia otro tipo de ornato



Herraje de inicio y sujeción de tahalí o correaje

Nazari

cobre

R 10869

Alt. 5.3 x anch 1.8 x 1 cm

En esta pieza la solución de enganche o uso es diferente. Esta hueca, con un remache que atraviesa y sujeta la correa; en lugar de anilla de anclaje, tiene una trabilla rectangular de la misma amplitud de la pieza que daba una funcionalidad de arranque extremo del correaje y por otro lado, también sujeción del otro extremo, al poder meter por detrás en la trabilla la correa.

Conserva huellas de lo que pudo ser espacios esmaltados, pero su mal estado no permite ver los resultados



Herraje de inicio y sujeción de tahalí o correaje

Bronce

Nazari

R 10943

Alt. 5.9 x anch 2.1 x grosor 0.7 cm

Presenta una forma similar a las anteriores pero en este caso es una forma sencilla en la que desarrolla una silueta de doble curvatura para facilitar el enganche de arranque del correaje y después sujetar el extremo opuesto con una trabilla en el centro.

Su superficie muestra incisiones cinceladas y en el extremo hojas simulando una palmeta con un botón como fruto central



Las siguientes piezas son abrazaderas que Junto con el grupo anterior son las piezas más ricas de este conjunto presentado. Entre ellas la mayoría tienen un acabado de esmaltes que muestran una gran riqueza en aquellos cinturones o correaes. Formaban parte de los accesorios masculinos en celebraciones oficiales, como aparecen engalanados los personajes en la bóveda central de la sala de los Reyes del palacio del Riyāḍ (Leones), colgándose en bandolera las espadas de ceremonia.

Entre ellas los n° R. 7328, 9177, 2006, 2005, son piezas con una utilidad puramente decorativa que sólo se engarzaban en correas, a veces cada placa unida a la siguiente aparentando una cadena y otras, separadas unas de otras dejando visto el cuero entre ellas que incluso podía estar labrado.

En este caso los n° 2006 y 2005 son más estrechas y la última de ellas deja pasar mayor amplitud en su interior, que también pudo usarse de trabilla en ida y vuelta de la correa. Las dos tienen decoración esmaltada: una, muestra lazo y forma un nudo repetido; la otra, presenta decoración vegetal con baño dorado y esmaltes en rojo, negro y azul.



Abrazaderas decorativas

Nazarí

Hierro esmaltado

R 7328

Alt. 3.8; anch 3.7; grosor 0.6 cm

Nazarí

Hierro esmaltado

R. 9177

Alt. 3.3; anch. 3; grosor 0.6 cm



Las piezas R. 7328 y 9177 no tienen restos de esmalte, pero si tenemos en cuenta el espacio en cabujones y las distintas superficies irregulares de la pieza, se podría pensar que estuvieron esmaltadas en su origen. Estas últimas piezas presentan planta con ángulos sobresalientes o recortados, que destacan sobre el fondo del correae y en espacios enfrentados. En su interior, coincidiendo con las superficies irregulares, se encuentran temas decorativos vegetales

Abrazadera decorativa

Nazarí

Cobre

R. 6742

Alt. 3.4 anch 2.9 grosor 0.7cm



En este ejemplo conservado la decoración aparece en relieve y calada en los bordes. En uno de los costados conserva el arranque de una anilla de sujeción.



Abrazadera- trabilla decorativa

Nazarí

Hierro dorado y esmaltado

R. 2006

Alt. 2.6; anch 108; grosor 0.8 cm

Nazarí

Hierro dorado y esmaltado

R. 7134

Alt. 0.9; anch 105; grosor 1 cm



Las dos piezas siguientes, n° 2006 y 7134 son más estrechas que las anteriores y la última de ellas deja mayor amplitud en su interior, que también pudo usarse de trabilla en ida y vuelta de la correa. Las dos tienen la decoración enmarcada: la primera presenta decoración vegetal con un tallo serpenteante, con baño dorado y esmaltes en rojo, negro y azul. La otra piezas R.7134, muestra decoración de lazo formando un nudo que se repite dos veces en el frente principal y uno en el costado. También estaba dorada y aunque perdida estuvo esmaltada



Contera

Nazarí

Bronce cincelado

R 11068

Alt. 4.1; 3: 0.4 cm

Nazarí

Bronce cincelado

R 10852

Alt. 4.1 x anch 3.2 x 0.7 cm

Son remates de terminal de correas Tienen los bordes más anchos a modo de caja para que no sobresaliera el grosor del cuero y se atravesaba y sujetaba a la correa con un perno de remache. Muestra superficie moldurada en forma lobulada de abanico y sobre ella hay una cinta ondulada y palmetas que diseñarían un recortado borde.



Piezas metálicas enganches de correajes

Nazarí

Hierro cincelado

R. 7136

4.6 x 3.8 x 0.6 cm

R 7135

5.5 x 3 x 1.1 cm

R 7137

3.5 x 2.6 x 0.5 cm



R. 9176

Alt. 2.7; anch 2; grosor 0.6 cm

Todas las piezas de este grupo son placas metálicas de recortado perfil de movimiento curvo. Tienen remaches o pernos para quedar sujetos al cuero y en un extremo se recorta en escotadura dos dientes que se redondeaban como abrazaderas de un perno (conservado en R. 7135 y 7137) y del que se engancha una anilla (R 7135). En otras tres piezas este recorte deja un solo enganche central, más delgado que la anchura total y él mismo curva hacia dentro y se suelda a la pieza.

Los n°7136, 7135 y 7137 presentan su decoración incisa con líneas paralelas y círculos concéntricos. Estas tres piezas, junto con la n° 11079, pueden agruparse a la misma pieza o al mismo taller.

La pieza 9176 centra su decoración en su movida silueta, el calado romboidal y los clavos de remache con cabeza redondeada.





Hebillas

Bronce y hierro
Nazari

R 7400
5.7 x 2.5 x 0.5 cm

R 9606
5.4 x 3.3 x 1 cm

R 9608
3.5 x 2.4 x 1 cm



R 9200
25.4 x 2.2 x 0.5 cm

R 9201
34 x 3.2 x 1.9 cm

La primera hebilla de este grupo une una forma en herradura con un pico hacia adentro y una pieza longitudinal con remaches y cajado trasero para unirse a la correa a la que se debió sujetar. Toda su superficie está minuciosamente decorada. La parte de la hebilla presenta incisiones cinceladas perpendiculares y la pieza de sujeción tiene en el centro en desarrollo vertical una sebka vegetal de palmas dobles que envuelven un fruto central. A cada lado aprovechando el hueco encajan dos semipalmetas.

Las dos hebillas siguientes son más sencillas. Tienen forma de herradura. Una de ellas conserva la aguja que apoya en la clave de la que ha quedado la muesca. Una placa pasa por la aguja y vuelve con uno o dos remaches de cabeza redondeada, sujeta el correaje o en el caso R 9606, a una placa de hierro.

Aunque en este caso la pieza es muy sencilla, como en el caso anterior, también existen otras de





igual forma con decoración muy cuidada, como es el caso del cinturón de la daga nazari conservada en la Real Armería de Madrid, Cat. G.361



Las dos últimas piezas se conservan con sus correajes y nos demuestran el sistema de sujeción a ellos y sistema de hebillas. En el primero, R 9200, tiene en un extremo una forma metálica acorazonada remachada al correaje y en su extremo una pequeñas volutas y anilla. En el centro tiene otra hebilla con doble forma de herradura a través de la cual se entrelaza la correa.

La otra pieza R 9201, une dos correas con dos hebillas de doble forma de herradura. Una de ellas como medio de sujeción de la correa para alargarla y recortarla, y la otra con función de cierre con placa de sujeción a la correa.



**Herrajes metálicos pertenecientes a correajes de jaeces**

Nazari

Bronce

R 9164

10.5 x 1.3 x 1.2 cm

R. 10953

Alt. 5.7 x anch 0.9 diám 2.5 cm

R 9599

5.2 x 2.3 x 0.6 cm

R 9602

4.1 x 2.1 x 1.3 cm

1.1 cm

R. 6759

Alt. 4.6 x anch 1.3 grosor

R 9167

7 x 2.9 x 0.9 cm

R 6646

6 x 4.5 x 0.9 cm

R 6658

6.4 x 3.2 x 1 cm

R 401

4.7 x 3.5 x 1.6 cm

R 6645

4 x 2.1 x 1.6 cm

R 6656

4 x 2.1 x 1.6 cm

Herrajes de fuerte factura y preparados para sujetar a través de un remache un correaje y también con anilla de sujeción a otra pieza o enganche. Tienen cincelado incisiones ornamentales y también tienen recortadas siluetas con palmetas.

La pieza primera (R.9164) conserva la cadena con eslavones serpenteantes. Casi todas las piezas se han conservado sueltas con o sin la anilla de enganche, pero en dos casos se conservan formando un grupo para distribuir los coreajes. Una de ellas presenta cuatro piezas unidas a una anilla y en otro caso se unen a una forma floral preparada para cuatro sujeciones de las que se han conservado dos.

La novena pieza (R 401) esta formada por dos elementos enlazados y que en la parte trasera conserva dos pequeñas anillas por la que acogeria un pasante.

Las piezas 6 y 7 (R 167 y 6646) están cinceladas con nervios paralelos y en espiga. Muy similares se conservan piezas de correspondencia posterior al periodo nazari, lo que nos indica la pervivencia de soluciones.

1





2



3



4



5



6



7



8



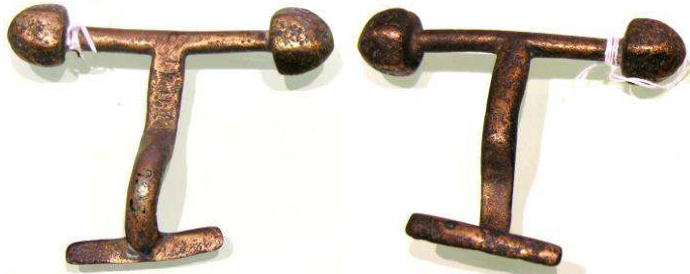
9



10



11

**Fibula**

Bronce

R. 9505

Alt. 6.4 x anch 4.8cm

R. 9446

Alt. 6.7 x anch 4.5 cm



Esta pieza se presenta de forma clara como pervivencia de formas y usos desde época antigua. Son numerosos los ejemplos conservados totalmente iguales a éstos, que se encuentran fechados en época romana y visigoda como antecedentes directos del periodo hispanomusulmán y que se mantienen sin evolución alguna en su forma, tanto en el ejemplo más liso como el decorado,

BIBLIOGRAFÍA

Antonio Fernández Puertas "Vestimenta de Abū 'Abd Allāh Muḥammad, Boabdil: *Riḥiyya, Juff, Mallūṭa, 'Imāma*", *Epílogo del Islam andalusí: La Granada del siglo XV*, Al- Mudun, 5, Ed. Celia del Moral, Universidad de Granada, 2002

Purificación Marinetto Sánchez, "Esmaltes y otras piezas metálicas nazaríes", *Miscelánea de Estudios árabes y Hebraicos*, Sección Hebrero, 49, 2000, pp. 353-370.

Juan Zozaya, "Adornos para brida de caballo o para cinturón. 72", *Al-Andalus. Las Artes Islámicas de España. Granada 1992*.

Álvaro Soler, "Daga de orejas, vaina, cuchillo, cinturón con escarcela y estuche, 64", *Al-Andalus. Las artes Islámicas en España*, Madrid, 1992, pp. 290-293.



Puntas de lanza y flechas

El arma ofensiva más extendida era la lanza gruesa que se sostenía con una mano y con la otra portaba la adarga y esto hacía reducida la movilidad por el peso. Por otro lado, los bereberes llevaban como única arma los sables y lanzas ligeras con las que golpeaban al enemigo. En las pinturas de la casita del Partal en la fila superior aparece una escena de cacería en la que se ve como los caballeros llevan una lanza en la mano derecha. Igualmente aparece en las pinturas de la Sala de los Reyes, en el detalle reproducido por Isidoro Marín de ven los dos caballeros en cacería, musulmán y cristiano, haciendo uso de la lanza sostenida con la mano derecha y con la izquierda las riendas del caballo

Por otro lado se impuso la lanza corta mucho más ágil y menos pesada con cuerpo de madera finamente torneada. Por último tenemos una punta de flecha.

Según ibn Hudayl el hierro solía ser ligeramente cuadrado para atravesar mejor las mallas y también describe como se debe montar con la lanza. Indica que el jinete debe coger la lanza con la mano derecha, y con la izquierda las riendas en el borrén de la silla. Las lanzas deben ser lo más ligeras posible lo que permitirá mayor fuerza y puntería⁶⁰.



Extremos metálicos de lanza y flecha
s. XV-XVII

Hierro
R 11139
17.5 x 2.5 cm



Hierro
R 7192
7.5 x 1.5 x 0.5 cm



Hierro
R. 11141
Alt. 5.3 x anch 0.9cm



Hierro
R 11181
2 x 1.8 x 1.3cm

⁶⁰ Ibn Hudayl, *Gala de caballeros*, pp. 192-195



ARMAS DE FUEGO Y PROYECTILES



Bombardeta

Siglo XV

Hierro

R 2796

Siglo XV

152 cm x 12 diám calibre 7cm

Bolaños de piedra

Siglo XV-XVII

Piedra caliza



R 68097

14 cm

R 68240

10 cm

R 68234

6.1 cm

R. 68244

6.1 cm



R 68360

7cm

R 68425

8cm

R 68831

6 cm

R 68833

6 cm

R 68863

13 cm

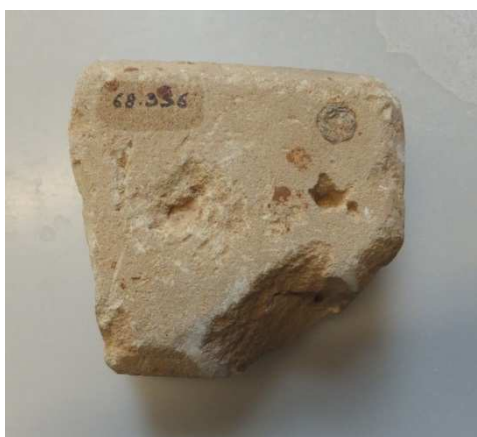


Proyectiles de hierro

Siglo XV-XVII

2.5 diám.

R 50600; R 50601, R 50602, R 50603, R 50604, R 50605, R 50606, R 50607, R 50608, R 50609, R 50610, R 50611,
R 50612, R 50613, R 50614, R 50621, R 50622



Molde para fabricación de proyectiles

Piedra arenisca

Alt. 3.5; anch 9 x 8.5 cm

R 68356



La artillería se convirtió en un elemento fundamental en la conquista, ya que su potencia facilitaba la destrucción y toma de las plazas. Ante esta nueva arma, la guerra de lanza y escudo con efectos tácticos de escaramuzas, y algaradas quedaba obsoleta.

Estas piezas podían hacerse de hierro forjado o bronce. Se hacía la fundición con carbón de madera de pino, encina o brezo a través de moldes⁶¹. La pieza más antigua de estas es la bombardeta, lombardeta o gombarda, pieza de grueso calibre que lanzaba proyectiles de piedra.

Según Ladero Quesada, los granadinos tenían poca artillería y esto también fue importante para su defensa que aportaba una debilidad frente a los avances técnicos defensivos que se estaban realizando⁶². No obstante se sabe que “el emir Ismā‘īl I asedió con cañones la plaza fronteriza cristiana de Huescar en 724/1324 como relató Ibn al-Jatib”⁶³. Los granadinos disponían de esta arma de fuego que a veces era tomada de los castellanos. El uso de la artillería con “cañones” se documenta cuando en el Albaicín proclaman a Boabdil en 1486, se planta una batería de cañones (*naṣabū l-anfāt*) y lanzan piedras (*rayyāmū bi l-ḥiḡāra*) contra los del Albaicín desde la alcazaba vieja. También se sabe que los Ḥafsíes de Ifrīqiya aprovisionaron durante el siglo XV de pólvora a los andaluces⁶⁴.

Como indica Rachel Arié, los métodos de combate siguieron siendo las escaramuzas, pero la caballería que hasta ahora tenía el papel fundamental era remplazada por la infantería y sobre todo la artillería que a partir de 1482 toma un papel importante. En la sillería de la catedral de Toledo se representan lombardetas y piezas de pequeño calibre, ribadoquines, arcabuces y trabucos⁶⁵.

⁶¹ Miguel Ángel Ladero Quesada, *Castilla y a Conquista del Reino de Granada*, Granada, 1993, p. 181.

⁶² M. Á. Ladero Quesada, *Castilla y a Conquista del Reino de Granada*, p. 195.

⁶³ Cristóbal Delgado, “El ejército y las fortificaciones del Reino nazarí de Granada”, *Actas del I Simposio Nacional, Las Armas en la Historia (siglos X-XIV)*, *Gladius*, vol especial, 1988, pp. 197-217,. R. Arié, *El Reino Naṣrī de Granada (1232-1492)*, p. 238; M^a Jesús Viguera Molins, “El ejército. IV”, *Historia de España Menéndez Pidal VIII.3, el Reino Nazarí de Granda (1232-1492). Política. Instituciones. Espacio y Economía*, Madrid. 2000, p.444.

⁶⁴ M. Á. Ladero Quesada, *Castilla y a Conquista del Reino de Granada*.

⁶⁵ R. Arié, *El Reino Naṣrī de Granada (1232-1492)*, p.238.



LOS CABALLOS

Un caballo de guerra era lo más caro, aparte de un barco, según los precios de Andalucía entre 1481 y 1491, lo que le hacía una posesión altamente valiosa y de la que se tenían tratados sobre su cuidado, dolencias y todo tipo de detalles para su cuidado⁶⁶

Según nos cuenta Ibn Huḍayl, granadino que vivió en la corte nazarí bajo los sultanes Muḥammad V y Muḥammad VII, discípulo de Abū l-Qāsim al-Ḥasanī, que murió en junio/julio de 1359, nos cuenta en su tratado *“Gala de Caballeros, blasón de paladines”*⁶⁷, las cualidades, características, doma, defectos, virtudes etc, de los caballos. Él nos enseña que:

“La brida debe ser de una medida que no sobrepase la altura de los borrenes de la silla de montar sino escasamente, pues más larga distraen al caballo y desconciertan al caballero”

sobre la silla dice

*“Debe empezar por elegir una silla cumplida, en la que pueda moverse en todas direcciones.....el arzón debe quedar sólidamente colocado, el asiento amplio, el borren y el respaldo salientes, el pretal bien asegurado, en cuero bien curtido, rodeando la silla, cuya cincha ha de ser también fuerte.....Los estribos deben ser iguales en peso, forma y medida, ni sueltos ni ceñidos; es mejor que pesen a que resulten livianos.Se debe comprobar que la estribera, con su acción y arricés caya bien prendida, verificando las medidas para que queden iguales, y a la proporción que a cada uno convenga. Que queden un poco largas es mejor que al revés, pues demasiado cortas pueden ocasionar la desmonta del jinete.....Cada persona calibrará la medida que le vaya, de igual manera que decide los atuendos, las herraduras y los demás atalajes”*⁶⁸



Estribos

Nazaríes

Hierro

R. 1004 y R. 2599

Museo Arqueológico de Granada

La llegada del estribo al mundo occidental en el s. VIII, procedente de oriente, significa el comienzo de una adaptación y evolución hacia unas formas de concebir la guerra⁶⁹.

Existían dos tipos de monta “a la brida” y “a la jineta”. Los arreos, armamento y equipamiento del jinete, sistema de combate, táctica y la guerra se supeditan a estas dos concepciones. La monta a la jineta característica entre los musulmanes hace imprescindible los estribos que permitía a los jinetes llevar las piernas ligeramente dobladas y apoyadas en ellos, lo que hacía que la monta fuera más ágil y veloz, lo que influyó en el tipo de ataque basado en la

⁶⁶ María Jesús Viguera, “Autor obra”, *Gala de Caballeros, Blasón de Paladines*, Madrid, 1977, p. 15; M. Ladero Quesada, *Castilla y la conquista del Reino de Granada*, Valladolid, 1967, pp. 303-306

⁶⁷ Ibn Huḍayl, *Gala de Caballeros, Blasón de Paladines*, Edición preparada por María Jesús Viguera, Madrid, 1977

⁶⁸ Ibn Huḍayl, *Gala de Caballeros*, pp. 138-139.

⁶⁹ Álvaro Soler del Campo, *la evolución del armamento medieval en el reino Castellano-Leonés y al-Andalus (siglos XII-XIV)*, Madrid, 1993, pp. 35-56. Álvaro Soler del Campo, “Arreos y jaeces para caballería en al-Andalus”, *Al Andalus y el Caballo*, Jerez, 1995, p. 87.



velocidad y movilidad del jinete como la mejor arma⁷⁰.

Este tipo de monta a la jineta sería introducida por los zenetas benimerines al servicio de Muḥammad I (1231-1272) y tendrá su auge a final del s. XIV por la influencia benimerí.

“Los estribos serán equilibrados, prefiriéndose que sean más pesados que livianos y buscando que queden más bien largos que cortos; las bridas igualadas y de una longitud que no sobrepase los borrenes”⁷¹



Estribo

Nazari

Hierro

R. 50599



Herradura

hierro

R. 11148

13 x 4 x 0.3 cm

La importancia del caballo en la cultura hispanomusulmana hace que se conserven diferentes tratados sobre hipología u otros puramente veterinarios similares a las farmacopeas humanas en las que se analiza todo tipo de enfermedades que afectan a los caballos hasta los modos de modos de herrar a los caballos⁷².

Informan sobre cómo se deben domar los caballos, en los que se dice que a los siete meses se le va acostumbrando a llevar la cabezada, la traba y el petral, para que poco a poco se vaya habituando a los que luego usará. De vez en cuando, se le pasa la mano por el lomo o el vientre y se le dan golpecitos

⁷⁰ Á. Soler del Campo, *la evolución del armamento medieval en el reino Castellano-Leonés y al-Andalus (siglos XII-XIV)*, pp. 157-172.

⁷¹ Ibn Huḍayl, *Gala de Caballeros*; Camilo Álvarez de Morales y Fátima Roldán Castro, “Sobre el caballo en la cultura árabe”, *Ciencias de la naturaleza en Al-Andalus. Textos y estudios IV*, ed. por Camilo Álvarez de Morales, Granada, p. 66

⁷² Camilo Álvarez de Morales y Fátima Roldán Castro, “Sobre el caballo en la cultura árabe”, *Ciencias de la naturaleza en Al-Andalus. Textos y estudios IV*, ed. por Camilo Álvarez de Morales, Granada, p. 266, 280



en los cascos con una piedra pequeña, para que cuando haya que herrarlo esté acostumbrado a toques y golpes ⁷³



Pinjante

Nazari

R 6663

Alt.6.3; anch 4.9; 0.7 cm

Este tipo de colgante pudo formar parte de adornos que se colgaban fundamentalmente a los caballos pero también podían aparecer en otros animales como perros y halcones ⁷⁴. Podían tener la misión de amuletos de distintas formas, materiales, colores, de los que se conoce su existencia para personas o animales. El efecto del amuleto puede ser preservativo o curativo. El amuleto contra el mal de ojo debe llevarse al descubierto, los contrarios a la fascinación pueden colocarse en el interior. La diferencia entre ambos males es muy sutil por lo que, a veces, se confunden. Se une a la palabra talismán, objeto manipulado siguiendo ciertas pautas de tipo mágico. Frente al carácter pasivo del amuleto como protector contra el mal, al talismán se le supone una protección activa y, sin duda, esta doble función era cubierta por la mayoría de los colgantes usados durante la Edad Media tanto en personas como en animales ⁷⁵

Este tipo de objetos se usó en Europa ya desde la Edad de Piedra pero seguramente fueron los romanos quienes los difundieron a través de todo el imperio influyendo de modo decisivo en el desarrollo de estas prácticas ⁷⁶.

Este tipo de colgantes fueron comunes a lo largo del siglo XIV y XV en la Península Iberia cristiana y musulmana. Muy similares a esta pieza se conservan algunos de origen cristiano con representación de leones muy similares a este de la Colección del Instituto Valencia de don Juan ⁷⁷.

En los caballos solían ser mayores que colgaban del arnés.

⁷³ Camilo Álvarez de Morales y Fátima Roldán Castro, "Sobre el caballo en la cultura árabe", p. 281

⁷⁴ M^a Luisa Martín Ansón, "Pinjantes y vervelles testimonios de la vida en la Baja Edad Media", *Canciller de Ayala, Vitoria Gasteiz 2007*, pp. 370-377

⁷⁵ M^a Luisa Martín Ansón, "Amuletos-talismanes para caballos, en forma de creciente, en la España medieval" *Archivo Español de Arte*, LXXVIII, 2005, 309, p. 10

⁷⁶ M^a L. Martín Ansón, "Amuletos-talismanes para caballos, en forma de creciente, en la España medieval", p. 10

⁷⁷ M^a Luisa Martín Ansón, *La Colección de Pinjantes y Placas de Arnés Medievales del Instituto Valencia de Don Juan en Madrid*, Madrid, 2004, P.121, Pp.95-126



Este colgante en forma octogonal de lados curvos, deja en su interior enmarcado un león sentado con la cola entre las patas y sube por el lado izquierdo de forma similar a los leones surtidores del Maristán. Se conoce como también en el periodo nazarí, adornaban a los caballos, no sólo en los ricos herrajes del cabezal y bridas, sino también con lo que llaman "barbas turcas" que era un colgante figado al cuello compuesto en cuentas esféricas⁷⁸.

La representación del león en época nazarí es conocida en los famosos leones surtidores, pero también los encontramos en otros lugares como es en la decoración de una zafa nazarí en blanco azul y dorado en el que aparece un león lampante como el que aparece también en el interior de una de las piezas geométricas del zócalo estucado del Patio del Harén; también en tejidos e incluso en una pipa de *hasís* conservada en el Museo de la Alhambra.

Los caballeros musulmanes apenas llevaban armadura y se montaban a la jineta con caballos más ligeros. Los caballos andalusíes proceden de una selección de la variedad local, en la que se había producido una mezcla de animales autóctonos con otros principalmente de origen bereber, más gráciles y ágiles, que les permitían una gran movilidad y les facilitaba el desarrollo de sus tácticas de ataque, consistentes en rodear, fatigar y engañar al enemigo para finalmente aniquilarlo mediante la carga con espada⁷⁹.

Ibn Hudayl afirma que todo hombre culpable de negligencia en el mantenimiento de su caballo no recibiría su paga, mientras que el soldado que cuidaba de la montura y enseres de su caballo era recompensado⁸⁰.

La tradición de combate musulmán era característica, consiste en constantes acometidas y rápidos movimientos. Este sistema era llamado *tornafuye*. Lo que era necesaria una caballería ligera montada a la jineta y el ejército compuesto de lanzas, armas blancas cortas y adargas⁸¹.

⁷⁸ Á. Soler del Campo, la evolución del armamento medieval en el reino Castellano-Leonés y al-Andalus (siglos XII-XIV)

⁷⁹ Abad Gavín, M., *El caballo en la historia de España*, León, 1999, pp. 51 y ss. Roquelme Cantal, J.A., "Presencia del caballo. *Equus* caballo en el sur de la Península. Desde el paleolítico inferior a la Edad Media", en *Al-Andalus y el caballo...*, p. 27; María Antonia Carmona Ruiz, "El caballo andaluz y la frontera del reino de Granada", *Cuadernos de historia de España, versión On-line* ISSN 1850-2717v.80 Buenos Aires ene./dic. 2006

⁸⁰ Rachel Arié, *El Reino Naşrí de Granada (1232-1492)*, Madrid, 1992, p. 231.

⁸¹ Álvaro Soler del Campo "Las armas portátiles y el fuego en al-Andalus durante el siglo XIV", *Ibn Jaldún. El Mediterráneo en el siglo XIV. Auge y declive de los Imperios*, Sevilla 2006.p. 136-141.



LA PROTECCIÓN DEL GUERRERO



Casco oriental (Persia)

Siglo XVI-XVII

Cobre

R. 4616

En las representaciones de la Casita del Partal de ven guerreros con un tipo de casco de forma cónica apuntada, totalmente abiertos, sin protección nasal. Este tipo tiene sus parecidos a modelos mamelucos⁸². El casco aquí presentado tiene un remate en punta, como alguno de los guerreros representados en el Partal y conserva la protección nasal. Tiene dos pequeños apliques para sujetar alguna decoración. Del borde se engancha la malla que protegería hasta los hombros.

La decoración de esta pieza es incisa y presenta una cenefa epigráfica alrededor y encima pequeñas figurillas con diferentes posturas.



Fragmento de malla

Museo Arqueológico de Granada

R. 409



Se sabe que los soldados andaluces tomaron como modelo a sus vecinos cristianos. Según el testimonio de Ibn Sa'īd, sabemos gracias a Ibn al-Jaṭīb que en el siglo XIV los guerreros granadinos llevaban larga coraza, colgaban sus escudos, y cascos no dorados, lanzas de hierro ancho no doradas, sillas de montar con horrosos borrenes traseros⁸³. Todo esto en el último cuarto del siglo XIV cambió por la influencia de las milicias bereberes. El soldado andaluz llevaba cota de malla para la protección de la cabeza se servía de un capuchón de mallas parecida a las armaduras⁸⁴. En la última década del siglo se añaden placas metálicas para mayor protección⁸⁵.

Álvaro Soler clasifica una 5ª fase entre 1310/1320-1350 en el que las mallas pierden importancia. Hay necesidad de protección de cuerpo con materiales de mayor o menor rigidez como el cuero y el hierro⁸⁶.



⁸² Á. Soler del Campo, la evolución del armamento medieval en el reino Castellano-Leonés y al-Andalus (siglos XII-XIV), p. 108.

⁸³ R. Arié, *El Reino Nasrī de Granada (1232-1492)*, p. 231

⁸⁴ R. Arié, *El Reino Nasrī de Granada (1232-1492)*, p. 231

⁸⁵ Á. Soler del Campo "Las armas portátiles y el fuego en al-Andalus durante el siglo XIV, p. 136-141. Á. Soler del Campo, la evolución del armamento medieval en el reino Castellano-Leonés y al-Andalus (siglos XII-XIV), p. 119

⁸⁶ Á. Soler del Campo, la evolución del armamento medieval en el reino Castellano-Leonés y al-Andalus (siglos XII-XIV), p. 191-195.



PRISIONEROS



Lám. 4: Detalle de las pinturas de la Casita del Partal. La vuelta de la batalla y detalles de los prisioneros (dibujo: P. Marinetto)



Cepo

Morisco, s. XV-XVI

R 1644

37'5 x 331 cm

"Escena árabe"

José Oliva (Palencia, ca. 1855).

Óleo sobre tabla,

Firmado a lápiz en el reverso.

Medidas: 29,5; 20,5 cm

(Ver imagen de cierre del trabajo)



Grilletes

s. XVI-XVII



El final de la batalla, supondrá victoria o derrota y captura de prisioneros. Esta escena nos la muestra un detalle de la Casita del Partal (lám. 4) en la que se ve una escena de vuelta a un combate en el que están representados los prisioneros. La persona de mayor rango se encuentra sobre una mula de lado y tiene los pies sujetos a un cepo mientras se sujeta con la mano derecha al cuello del animal. Los soldados apresados van a pie y tiene las dos manos dentro de cepos.

El sistema de cepo se mantiene de igual forma al que vemos de madera y con la finalidad de sujetar por la cabeza o pies a los prisioneros una vez ya en destino.

Esta pieza que se ha mantenido en los Palacios de la Alhambra, ha sido objeto de impacto a los visitantes y durante el siglo XIX fue objeto representado en diferentes ocasiones en escenas costumbristas, en las que en todos los casos se mostraba en el Patio del Cuarto Dorado y con presos sujetos por él.

Entre los fondos del Museo de la Alhambra también se conservan un número de grilletes en perfecto estado y con sus llaves de cierre y apertura diferentes entre ellas.

Estas piezas serían usadas para el transporte de prisioneros o el escarmiento público, ya que los silos usados como cárcel son numerosos en el recinto de la Alhambra y estando en ellos la posibilidad de escape es imposible como para estar sujetos de manos o pies.



R 66946; la llave R 66947



R 66942; la llave R 66943



R 66938; laves R 66939 y 66940



R 66941



R 66936; La llave R 66937



R 66944; la llave R 66945



BIBLIOGRAFIA

Abad Gavín. M., *El caballo en la historia de España*, León, 1999

Álvarez de Morales, Camilo y Roldán Castro, Fátima, "Sobre el caballo en la cultura árabe", *Ciencias de la naturaleza en Al-Andalus*. Textos y estudios IV, ed. por Camilo Álvarez de Morales, Granada

Arié, Rachel, *El Reino Naşrí de Granada (1232-1492)*, Madrid, 1992

Bermúdez Pareja, Jesús, "Últimas adquisiciones del Museo de la Alhambra", *Cuadernos de la Alhambra*, 2, Granada, 1966

Carmona Ruiz, María Antonia, "El caballo andaluz y la frontera del reino de Granada", *Cuadernos de historia de España, versión On-line* ISSN 1850-2717v.80 Buenos Aires ene./dic. 2006

Delgado, Cristóbal, "El ejército y las fortificaciones del Reino nazarí de Granada", *Actas del I Simposio Nacional, Las Armas en la Historia (siglos X-XIV), Gladius, vol especial, 1988*

Fernández Puertas, Antonio, "El *mawlid* de 764/1362 de la Alhambra según el manuscrito de Leiden y la *nufāḍa III*, editada", *Ibn al-Jatib y su tiempo*, coord. por Celia del Moral Molina, Fernando Nicolás Velázquez Basanta, 2012

Fernández Puertas, Antonio, "El Arte", parte tercera, *El reino nazarí de Granada (1232-1492), Sociedad, vida y cultura*, en *Historia de España de Menéndez Pidal*, dirigida por José María Jover Zamora, tomo VIII-IV, Espasa Calpe, S.A. Madrid, 2000

Fernández Puertas, Antonio, "Vestimenta de Abū 'Abd Allāh Muḥammad, Boabdil: *Rīḥiyya, Juff, Mallūṭa, 'Imāma*", *En el Epílogo del Islam andalusí: La Granada del siglo XV, Al- Mudun*, 5, Ed. Celia del Moral, Universidad de Granada, 2002

Fernández-Puertas, Antonio, "El Alcázar al-Diṣār [los Aljares]", en *In Sapientia Libertas. Escritos en homenaje al profesor Alfonso E. Pérez Sánchez*, Museo Nacional del Prado, Fundación Focus-Abengoa, Madrid, Sevilla, 2007

Ferrandis Torres, José, "Espadas granadinas de la jineta", *Archivo Español de Arte*, XV, Madrid, 1943

Gómez-Moreno Martínez, Manuel, "Pinturas de moros en la Alhambra", *Cuadernos de la Alhambra*, 6, 1970 (reedición de 1916)

Ibn al-Jaṭīb, *Historia de los Reyes de la Alhambra. El resplandor de la luna llena acerca de la dinastía nazarí (al-Lamḥa al-badriyya fī dawlat al-naşriyya)*, traducción José María Casciaro Ramírez, estudio preliminar Emilio Molina López, Granada, Universidad de Granada, 1ª ed., 1998

Ibn Hudayl, *Gala de caballeros, blasón de paladines*, trad. María Jesús Viguera Molins, Madrid, 1977

Ladero Quesada, Miguel Ángel, *Castilla y a Conquista del Reino de Granada*, Granada, 1988

Ladero Quesada, Miguel Ángel, *Castilla y la conquista del Reino de Granada*, Valladolid, 1967

Marinnetto Sánchez, Purificación, "Esmaltes y otras piezas metálicas nazaríes", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, Sección Hebrero, 49, 2000



- Marinetto Sánchez, Purificación, "El uso del tejido y su decoración en los Palacios de la Alhambra", *A la Luz de la Seda*, Madrid, 2012
- Martín Ansón, M^a Luisa, "Amuletos-talismanes para caballos, en forma de creciente, en la España medieval" *Archivo Español de Arte*, LXXVIII, 2005
- Martín Ansón, M^a Luisa, "Pinjantes y vervelles testimonios de la vida en la Baja Edad Media", *Canciller de Ayala*, Vitoria Gasteiz 2007
- Martín Ansón, M^a Luisa, *La Colección de Pinjantes y Placas de Arnés Medievales del Instituto Valencia de Don Juan en Madrid*, Madrid, 2004
- Mendoza Eguaras, Ángela, Leovigildo Sáez Pérez, Emilio de Santiago Simón, "La ballesta nazarí del Museo Arqueológico de Granada", *Cuadernos de La Alhambra*, 18, 1982
- Menéndez-Pidal, Gonzalo, *La España del siglo XIII leída en imágenes*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1986
- Molins, M^a Jesús Viguera, "El ejército. IV", *Historia de España Menéndez Pidal VIII.3, El Reino Nazarí de Granada (1232-1492). Política. Instituciones. Espacio y Economía*, Madrid. 2000
- Pérez Higuera, Teresa, *Objetos e imágenes de al-Andalus*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional y Lunwerg Editores, 1994
- Soler del Campo, Álvaro, *La evolución del armamento medieval en el reino castellano –leonés y al-Andalus (siglos XII-XIV)*, Madrid 1993
- Soler del Campo, Álvaro, "63. Espada jineta, vaina y fragmento de tahali", *Al-Andalus. Las artes islámicas en España*, The Metropolitan Museum of Art, Ediciones El Viso, Madrid, 1992; "257.
- Soler del Campo, Álvaro, "65. Celada de parada", *Al-Andalus. Las artes islámicas en España*, Madrid, The Metropolitan Museum of Art, Ediciones El Viso, 1992
- Soler del Campo, Álvaro, "Ballesta", *Al-Andalus. Las artes islámicas en España*, Granada, 1992
- Soler, Álvaro, "60. Espada y vaina", *Al-Andalus. Las artes islámicas en España*, The Metropolitan Museum of Art, Ediciones El Viso, Madrid, 1992
- Soler del Campo, Álvaro, "64. Daga de orejas, vaina, cuchillo, cinturón con escarcela y estuche", *Al-Andalus. Las artes islámicas en España*, The Metropolitan Museum of Art, Ediciones El Viso, Madrid, 1992
- Soler del Campo, Álvaro, *La evolución del armamento medieval en el reino castellano –leonés y al-Andalus (siglos XII-XIV)*, Madrid 1993
- Soler del Campo, Álvaro, "259. Espada", *Catálogo La paz y la guerra en la época del tratado de Tordesillas*. Sociedad V Centenario del Tratado de Tordesillas. Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León. Valladolid., Electa, Madrid, 1994
- Soler del Campo, Álvaro, "Arreos y jaeces para caballería en al-Andalus", *Al Andalus y el Caballo*, Jerez, 1995
- Soler del Campo, Álvaro, "Ballesta", *Arte islámica en Granada. Propuesta para un museo de la Alhambra*, 1995
- Soler del Campo, Álvaro, "Notas sobre un grupo de ballestas españolas para el emperador Maximiliano I de Austria", *Gladius*, XIX, 1999
- Soler del Campo, Álvaro, "82. Anónimo nazarí. Daga de orejas y vaina", cat. expo. *Los Reyes Católicos y Granada*, Granada, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2004
- Soler del Campo, Álvaro, "Las armas portátiles y el fuego en al-Andalus durante el siglo XIV", *Ibn Jaldún. El Mediterráneo en el siglo XIV. Auge y declive de los Imperios*, Sevilla 2006



Soler, Álvaro, "258. Daga de orejas con vaina. Cinturón con escarcela. Estuche", Catálogo *La paz y la guerra en la época del tratado de Tordesillas*. Sociedad V Centenario del Tratado de Tordesillas. Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León. Valladolid., Electa, Madrid, 1994

Viguera Molins, María Jesús, "El ejército", *El reino nazari de Granada (1232-1492). Política, instituciones. Espacio y economía. Historia de España Menéndez Pidal*, VIII-III, Madrid, Espasa Calpe, 2000

Viguera, María Jesús, "Autor /obra", *Gala de Caballeros, Blasón de Paladines*, Madrid, 1977

VV.AA., *Artillería y fortificaciones en la Corona de Castilla durante el reinado de Isabel la Católica, 1474-1504*, Madrid, 2004

VVAA, *La artillería de los Reyes Católicos*, catálogo de exposición en Medina del Campo, agosto-octubre de 2004, Valladolid, 2004.

Zozaya, Juan, "Adornos para brida de caballo o para cinturón. 72", *Al-Andalus. Las Artes Islámicas de España. Granada 1992*



